

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO OCTUBRE de 1900.

A LAS MADRES CRISTIANAS	pág. 259
MAHAVILLAS DEL ROSARIO	» 260
LAS CUATRO BASILICAS JUBILARES	» 234
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Brasil. Una nueva mision</i> <i>en el Matto Grosso. — Sta. Rosa (Curaçao). Asilo</i> <i>de S. José</i>	» 238
GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA	» 270
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España. Cartagena (So-</i> <i>villa) — América. Iquique (Chilo). — Cuenca (E-</i> <i>cuador). — Valencia (Venezuela)</i>	» 272
NECROLOGIA — <i>Triste aniversario — Guillermo Keon —</i> <i>José Félix Villarino — Rafaela de Ibarrá y Arám-</i> <i>barry, Vda. de Villalonga — Camilo Ponce</i>	» 276
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 278
HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES	» 283
BIBLIOGRAFIA. <i>Obras de Alfonso Kanneugieser</i>	» 285
<i>Cooperadores Salesianos difuntos</i>	» 286
GRABADOS — <i>Ntra. Sra. del Rosario — Roma. Basilica de</i> <i>San Juan de Letrán — Interior de la Basilica de San</i> <i>Juan de Letrán — Curaçao. Interior de la Capilla Sa-</i> <i>lesiana — Asilo Salesiano de S. José — Talleres del</i> <i>Asilo de S. José — Oswiecim. Iglesia de S. Jacinto</i> <i>— Ruinas del convento de Dominicos.</i>	

OBRAS SALESIANAS
Sarriá (Barcelona), Argentina, Chilo,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Méjico, S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS

CÆTERA TOLLE



D. BOSCO

OBRAS DE ALFONSO KANNENGIESER

TRADUCIDAS POR

D. Modesto Hernández Villaescusa.

I.—Los Católicos Alemanes.

Capítulo I.—*Windthorst*. (Admirable biografía de este gran personaje católico). Cap. II.—*El socialismo y la acción política del clero en Alemania*. Cap. III.—*Las obras católicas y la acción social del clero en Alemania*: A—*El clero y los campesinos*; B—*El clero y los artesanos*; C—*El clero y el obrero industrial*. Cap. IV.—*Un capítulo del Kulturkampf*: A—*Las leyes de Mayo y la supresión de las dotaciones eclesiásticas*; B—*Resistencia del clero, camino de Canossa*; C—*Restitución del capital confiscado; la lucha parlamentaria y la victoria*. Cap. V.—*Un congreso católico en Alemania*. Cap. VI.—*El abate Hütze y la legislación protectora de los obreros en Alemania*. Cap. VII.—*Una gran manifestación religiosa ó la exposición de la sagrada Túnica de Cristo en Tréveris*: A—*Historia de la sagrada Túnica*; B—*Grandes peregrinaciones á Tréveris*.

Esta hermosísima obra, profusamente anotada por el traductor, consta de un volumen de 344 págs. de abundantísima lectura, de tipos, papel superiores y se vende en las principales librerías de España á 2 pesetas ejemplar ricamente encuadernado en tela con plancha y rótulos dorados.

II.—El despertar de un pueblo.

De cinco capítulos se compone este volumen. Trata en el primero del admirable despertar que han ofrecido los católicos del gran ducado de Baden, en donde, siendo la inmensa mayoría, veíanse oprimidos y esclavizados por una minoría audaz y déspota hasta que alentados por la vigorosa energía del octogenario arzobispo de Friburgo, Mons. Vicari, lograron rehacerse y dar al traste con aquella odiosa tiranía. El segundo es una bellísima biografía de Hermann de Mallinekdt, el fundador y organizador del Centro. El tercero ofrece la más curiosa é instructiva muestra de lo que puede la unión, perseverancia y firmeza católicas en la lucha por la verdad: se titula *El clero y la escuela primaria en Prusia*. El cuarto, *los jesuitas alemanes*, es un cuadro acabadísimo de la actividad científica y literaria de la compañía en Alemania, precedido de la historia de la Provincia germánica. El quinto es un estudio biográfico crítico de Janssen, «el Windthorst de la historiografía católica, el más grande historiador de nuestra época, cuya historia del pueblo alemán es un monumento imperecedero levantado á la Iglesia católica y la más contundente condenación del protestantismo.

Un volumen como el anterior, de 358 páginas, 2 pesetas en tela.

III.—Ketteler y la organización social en Alemania.

Esta nueva obra se compone también de cinco capítulos. El primero es la biografía de Mons. Ketteler, obispo de Maguncia, *el obispo social por excelencia*, de quien dijo en cierta ocasión León XIII;

«¡Ketteler era mi gran precursor!» No puede conocerse á fondo la cuestión social sin estudiar detenidamente esta interesantísima biografía, así como los cuatro capítulos siguientes que, á la vez que la realización del pensamiento de Ketteler sobre la cuestión social, nos ofrecen los maravillosos resultados obtenidos por los católicos alemanes. El segundo estudia la organización de uno de esos asombrosos Congresos, alma y vida de la acción católica alemana. El tercero describe la organización de una asociación, el *Volksverein* (Asociación popular católica), último pensamiento de Windthorst, el más fecundo en resultados, baluarte inexpugnable contra el socialismo, que á los dos años de existencia contaba ya, sólo en tres regiones de Alemania, con 170,000 socios electores. El cuarto trata de la organización de una enseñanza social (La Universidad popular de München-Gladbach) en la que se ventilaron todas las candentes cuestiones sociales. El quinto resume los resultados de la organización social de los católicos alemanes, vinculándolos, por decirlo así, en las últimas elecciones legislativas, en las que el Centro salió victorioso de la más tremenda lucha que haya sostenido jamás partido alguno.

Un volumen como los anteriores, 2 pesetas en tela.

IV.—Los adversarios del poder temporal y la triple alianza.

Capítulo I: *La triple alianza* — II: *Biografía de Doellinger* — III: *Biografía de Curci* — Apéndice: *La conquista de Roma por la masonería*, por D. Modesto Hernández Villaescusa.

Un hermoso volumen de 270 páginas, 2 pesetas en tela.

V.—Judíos y católicos en Austria-Hungría.

AUSTRIA.

Primera parte: *Los orígenes del antisemitismo austriaco* (once capítulos) — Segunda parte: *Judíos y cristianos en Viena* (nueve capítulos).

HUNGRÍA.

Primera parte: *Los judíos y la lucha por el matrimonio civil en Hungría* (nueve capítulos) — Segunda parte: *Los judíos y el primer año del Kulturkampf húngaro* (cinco capítulos) — Apéndice: *El desastro del anticlericalismo en Europa*.

Un volumen de 336 páginas, 2 pesetas en rústica y 3 en tela.

OBRAS ORIGINALES DEL TRADUCTOR

Recaredo y la unidad católica. — Estudio histórico-crítico sobre la nacionalidad española. Volumen de lujo, de 446 páginas en 8.º — En rústica, 4 pesetas.

La cuestión de Marruecos y el conflicto de Melilla. — Estudio histórico-geográfico-político sobre el problema de Occidente. En rústica, 1 peseta.

La tórtola herida, novela, 2.ª edición. En rústica, 2 pesetas.

Rosa del Valle, novela, 2.ª edición. En rústica, 2 pesetas.

Jurar en vano, novela. En rústica, 2 pesetas.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XXI — N. 10

PUBLICACION MENSUAL

OCTUBRE de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

A las madres cristianas.



A divina Providencia, madres cristianas, ha puesto en vuestras manos la salvación ó la ruina de la sociedad, porque bajo vuestro inmediato cuidado ha colocado á la niñez y á la infancia.

El niño, dice el Espíritu Santo, seguirá en su vejez el camino que se le hubiere trazado en la infancia. Estas divinas palabras prueban nuestro anterior aserto, y demuestran cuan grande importancia sea la de la educación de la niñez empezando desde sus más tiernos años.

Ahora bien, si es cierto que esta educación deben darla con sus consejos y ejemplos todos los que directa ó indirectamente están en continuo roce con la

juventud, no lo es menos que los padres son sus primeros y principales educadores, porque el niño, según se expresa Pascal, es un *automata*, es decir, una persona sin voluntad propia, que se deja dirigir por cualquiera, y que por lo mismo se acostumbra á hacer, pensar y sentir lo que ve hacer, pensar y sentir á los demás. De aquí que por voluntad misma de Dios y disposición de la naturaleza, los padres, pero en modo especial la madre, son los primeros y principales educadores del hombre; cuando esta primera educación ha faltado ó ha sido defectuosa, es por lo común cosa inútil y tiempo perdido todo cuanto puedan hacer los demás educadores.

¿Comprendeis, madres cristianas, la grandeza de vuestra misión y vuestra influencia en el modo de ser y en las costumbres de la sociedad?

Guardaos, pues, de un error gravísimo y sumamente pernicioso para el individuo, la familia y la sociedad misma, error en que caen muchas madres, pensando que basta la instruccion á los niños para que sean educados, y á ella dedican todos sus conatos.

La verdadera educacion consiste en la erradicacion de las malas inclinaciones y pasiones, y en la formacion del espíritu del hombre, razón por la que, el fundamento de la educacion es la Religion, porque sólo ella con sus dogmas de fe y sus auxilios puede enfrenar las pasiones del hombre, y corresponder al mismo tiempo á las exigencias de su entendimiento y de su corazón.

Para obtener, pues, el objeto de la educacion, es indispensable que en los padres de familia reine una vida verdaderamente cristiana, una vida de fe práctica, una vida, en fin, en la que los niños, con la sagacidad que les distingue, no encuentren nada que contradiga en lo más mínimo las purísimas enseñanzas de la Iglesia, en que aquellos procuran imbuirles. Es este un punto muy poco meditado por muchos padres que se lamentan del casi ningún fruto que en sus hijos producen las enseñanzas que les dan, y es que no bastan, ó mejor dicho, son contraproducentes las palabras, cuando no van acompañadas de obras. El ejemplo ha de ser, por consiguiente, madres cristianas, el gran medio para la educacion de vuestros hijos y la formacion de su espíritu, y por esto os lo recomendamos encarecidamente.

Mas, para que este ejemplo sea constante, para manteneros siempre fieles á las graves obligaciones que sobre vosotras pesan y no arredraros ni desfallecer ante los grandes sacrificios que de vosotras exige la verdadera educacion de los hijos, nada más eficaz que la oracion bien hecha, porque el hombre nada puede sin el auxilio de la gracia, y este auxilio no se obtiene sino mediante la oracion, como dice S. Agustín.

Si las madres de familia estuvieran profundamente penetradas de la necesidad de la oracion, y de la necesidad de hacerla bien; si ellas formaran á sus hijos é hijas, desde sus más tiernos años, en esta práctica tan importante de la vida cristiana, y si ellas fueran para sus familias un ejemplo vivo y constante de la práctica de la oracion, no habría en

el mundo tantos cristianos que rezan tan poco y tan mal, ni tantos católicos á medias ó falsos devotos, ni tantos que se condenan.

Rezad, pues, madres cristianas; practicad en común este gran medio de la oracion que tanto ha de influir en el ánimo de vuestros hijos y tantas bendiciones acarreará á toda la familia. Rezad con vuestros hijos las oraciones de la mañana y de la noche, pero sobre todo el Santo Rosario, esa devocion con tanto ardor é insistencia recomendada por nuestro beatísimo padre León XIII, *la más divina de las devociones*, como la llama S. Carlos, verdadero *río de rosas* que con su fragante aroma de todas las virtudes ha de perfumar nuestra existencia y suavizar el escozor que nos producen las punzantes espinas de que va acompañada la vida humana en este valle de lágrimas.

Terminamos con las notables palabras del eminente historiador César Cantú, á este respecto: La instruccion recibida sobre las rodillas de una madre y las lecciones de los labios de un padre, confundidas con los dulces y piadosos recuerdos del hogar doméstico, no se borran del alma nunca jamás.... La mujer personifica en la familia el elemento cristiano, practicando animosamente los deberes religiosos cuando el respeto humano aleja de ellos á su marido. Ella es en el hogar doméstico la abogada de todo lo que es justo, noble y generoso, y ella custodia las tradiciones de la fe, de la lealtad y del honor. Bendiccion de una casa es la mujer, y puede ser tambien su ruina, porque ella hace la educacion de su esposo, de sus hijos y de sus parientes. (*Conf. Pop.*)

MARXVILLAS DEL ROSARIO.

HACE algunos años, cuenta un piadoso sacerdote francés, que estando en mi despacho, entró un hombre como de unos 65 años de edad y casi ciego. Me dijo, con gran sorpresa mía, que era católico, ó mejor dicho, añadió; fui católico. Me casé con una protestante, muerta hace ya mucho tiempo, y hará como unos cuarenta y cinco años que no practico mi religion ni me he confesado. Ultimamente, añadió, me sentía grandemente turbado y no sabía que hacer. Un vecino católico me dió un rosario y empecé á rezarlo, pero mientras más lo rezaba, más aumentaba mi turbacion. Ahora, no pudiendo sufrirme más, cierta cosa interior me ha hecho venir á buscarlo para que me diga lo que debo hacer para tranquilizarme.

Después de dirigirle algunas frases de consuelo y ánimo, le añadí que debía prepararse para hacer una buena confesión, citándole á una hora determinada. Vino puntualmente, se confesó, fortificó su alma con el Pan de los Angeles y recobró la paz.

Desde entonces asistió regularmente á Misa, y mientras pudo recibió los Sacramentos con constante devoción. El Rosario, que había sido el



Ntra. Sra. del Rosario.

Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá (Barcelona).

instrumento de su conversión, lo fué también de su perseverancia. Todo el tiempo lo consagraba á rezarlo, y en ello encontraba tantos consuelos y gracias, que su pensamiento estaba siempre en el cielo. Murió algunos años después, con la muerte de los justos, yendo á dar gracias á la Madre de Misericordia que lo había encadenado al bien con la dulce cadena de su Santo Rosario.

Hace también algunos años, un sugeto muy respetable según el mundo, pero desgraciadamente extraño á toda creencia religiosa, se encontraba

cierto día en una reunión de eclesiásticos. En el curso de la conversacion tuvo ocasion de decir: «Yo quisiera tener fe, pero yo no creo, no puedo creer.» Uno de los sacerdotes allí presentes, se contentó con decirle por toda respuesta: «Rece V. el Rosario,» pasando la conversacion á otro asunto.

Tres años después, el sacerdote referido recibió una carta concebida en estos términos: «Recordará V., Sr. Cura, que hace tres años, en medio de una sociedad de eclesiásticos, de la que V. formaba parte, dije que yo no creía, expresando mi sentimiento por no tener fe. Entonces V. me dijo que rezara el Rosario. Estas palabras que entonces me parecieron muy extrañas, me quedaron constantemente grabadas en mi memoria. Sentía por ellas una especie de obsesión. Poco á poco me fuí acostumbrando á oirlas resonar en el fondo de mi corazón. Por último, me parecieron dulces y buenas: recé el Rosario. Hoy ya creo, soy feliz y practico con gusto los deberes de la Religión. Debo mi conversión á la Reina del Rosario.»



LAS CUATRO BASÍLICAS JUBILARES.

III.

Basílica de San Juan de Letrán.

FUÉ edificada por el gran Constantino á consecuencia de la prodigiosa victoria obtenida en las afueras de Roma contra el tirano Majencio (312), más que por la fuerza de las armas, por la virtud del Rey de reyes, que apareciéndose á Constantino momentos antes de entrar en la batalla decisiva, le mostró una cruz con esta inscripción: *In hoc signo vinces. Militando bajo este estandarte, vencerás.*

Regenerado el valiente emperador con las aguas del Santo Bautismo por el Papa San Silvestre y profundamente agradecido á la protección tan visible del Crucificado, levantó esta iglesia en el mismo lugar donde había sido bautizado, y la enriqueció con la magnificencia propia de un príncipe tan magnánimo, siendo luego consagrada solemnemente por el sobredicho Pontífice, y dedicada al divino Salvador de los hombres, el cual se apareció en uno de los muros de la Basílica en el momento mismo de la consagración, como para tomar posesión de su Real Casa.

Tal cual se apareció el Salvador y en el mismo lugar, se venera aún al presente en hermoso mosaico, ejecutado al poco tiempo de la aparición y conservado milagrosamente durante tantos siglos, á pesar de los incendios y terremotos de que ha sido víctima la grandiosa fábrica de Constantino. Con razón es llamada esta Archibasílica *Sol del orbe católico*, porque ilumina á todo el mundo con los esplendores de la doctrina vivificadora del Evangelio; *Madre de todas las Iglesias*, porque ella, por ser la Sede del Vicario de Jesucristo.

es la que las ha engendrado, y las alimenta y sostiene; *Cabeza*, asimismo, de todas las iglesias, como Pedro y sus sucesores son cabeza de los otros Apóstoles y sus sucesores respectivamente.

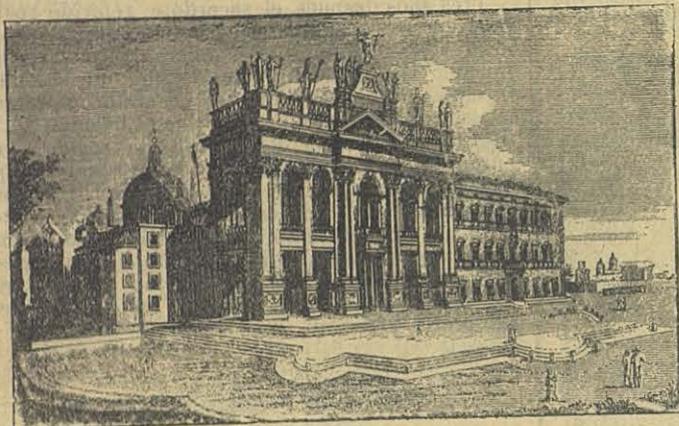
Consta de cinco espaciosas naves, y entre

Hallábase entonces la Iglesia de Cristo fuertemente combatida por las tempestades del Averno, traducidas en numerosas y pertinaces herejías, en espantosa corrupción de costumbres y en sangrienta persecución de parte de las potestades temporales. Preocupado el supremo Pastor de los fieles en escogitar el remedio á tamaños males, tuvo un sueño misterioso, durante el cual le pareció ver la Iglesia de Letrán bambolearse y amenazando irse al suelo, y á Francisco de Asís sosteniéndola con sus hombros.

Quiso Dios manifestar al Pontífice en esta visión que San Francisco, por medio de sus tres Ordenes, era el llamado á sostener la Iglesia católica en medio de tantas tempestades como amenazaban derribarla.

No sólo formalmente con la doctrina y con el ejemplo sostuvieron San Francisco y sus hijos la Santa Iglesia representada en la de Letrán, sino que también sostuvieron el edificio material de la misma Basílica, como lo manifiestan los siguientes datos históricos que se pueden ver más ampliados en la magnífica obrita del muy R. P. Fr. Cándido Mariotti: *Il Laterano e l'Ordine Francescano*.

En 1288 fué sublimado á la cátedra de San Pedro Fr. Jerónimo de Asculi, General que había sido de la Orden Seráfica, y tomó el nombre de Nicolao IV. Además de atender con incansable solicitud al bien espiritual de la Iglesia, consagró también sus cuidados á la fábrica material de la Basílica Lateranense, la cual estaba en aquel entonces muy ruinosa.

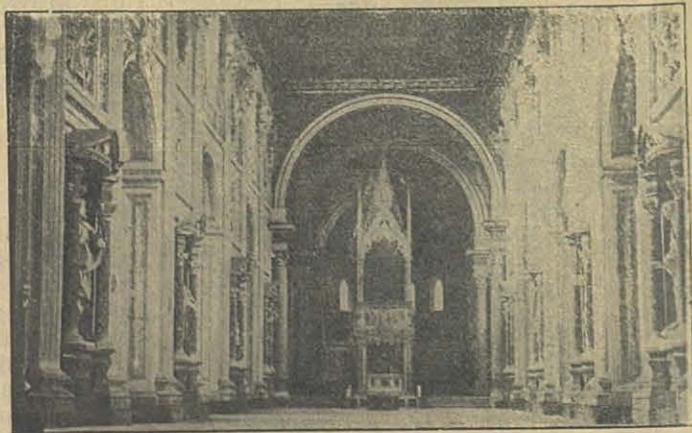


ROMA. — Basílica de S. Juan de Letrán.

otras reliquias se veneran en ella la sagrada Mesa donde el Salvador del mundo celebró la última cena pascual, ó sea el último sacrificio de la Ley antigua, y la primera Misa ó el primer sacrificio de la Ley nueva, dejándonos su Sacratísimo Cuerpo y Sangre bajo las especies de pan y vino para alimento de nuestras débiles almas, y satisfaciendo así una de las ansias más amorosas de su divino Corazón, cuyas delicias, según El mismo había predicho, son el estar con los hijos de los hombres (1); el altar de madera en donde solía San Pedro celebrar la santa Misa, y en el cual sólo los Sumos Pontífices pueden celebrar, y las cabezas de San Pedro y San Pablo.

Si para el artista es este templo un riquísimo museo de escultura y pintura y un modelo de arquitectura, y para el cristiano representa el depósito de las verdades de la santa fe y la piedra inmovible de la Iglesia católica, para el religioso franciscano tiene, además de éstos, otros misteriosos atractivos que por sí solos bastarían para cautivar su corazón. Antes de penetrar las puertas de esta Basílica, al divisar ya sus torres, se viene dulcemente á la memoria aquel hecho prodigioso acaecido en tiempo de Inocencio III.

(1) Prov., c. VII, v. 31.



ROMA. — Interior de la Basílica de S. Juan de Letrán.

En 1288 fué sublimado á la cátedra de San Pedro Fr. Jerónimo de Asculi, General que había sido de la Orden Seráfica, y tomó el nombre de Nicolao IV. Además de atender con incansable solicitud al bien espiritual de la Iglesia, consagró también sus cuidados á la fábrica material de la Basílica Lateranense, la cual estaba en aquel entonces muy ruinosa.

Renovó sus partes anterior y posterior desde los cimientos, fortificó los otros muros, también bastante deteriorados, y llevó á cabo otras obras de reparacion, muy necesarias.

Mas, lo que hizo inmortal á este Papa Franciscano en los Anales de la Archibasílica de Letrán, fué el incomparable mosaico que aun hoy se contempla en el ábside, y que inmortalizó tambien los nombres de sus autores los Franciscanos fray Santiago, ó Mino de Torita y fray Santiago de Camerino.

Era fray Mino el primer mosaicista del siglo XIII, como lo comprueban la obra verdaderamente maestra de que hablamos y otras análogas ejecutadas por el hábil Franciscano en Santa María la Mayor, en San Juan de Florencia y en otras iglesias de Italia. Bajo la direccion de tan competente maestro, con el auxilio de su hermano de hábito fray Santiago, y por orden y á expensas del Sumo Pontífice Nicolao IV, se ejecutó esta obra maravillosa del arte, y al mismo tiempo monumento de cristiana piedad.

Dividido el mosaico en tres órdenes, se representan en el primero las imágenes de Santiago el Menor, en el centro; Santo Tomás Apóstol, Santiago el Mayor, San Simón y San Judas Tadeo, á la derecha, y San Felipe, San Bartolomé, San Mateo y San Matías, á la izquierda, todas de pié y de tamaño natural, y entre ellas se elevan, admirablemente combinados, palmeras y otros árboles fructíferos. Entre Santiago el Mayor y San Simón se ve un fraile franciscano arrodillado, con una escuadra y un compás en la mano, y debajo este letrero: *Jacobus Toriti pictor hoc opus fecit*. Representa al artista director de la obra fray Santiago ó fray Mino de Torita. Al lado opuesto, entre San Bartolomé y San Mateo, esta inscripcion: *Fr. Jacobus de Camerino socius magistri operis commendat se Marie Matri Christi.....*

Sin detenernos á describir los otros órdenes de esta obra admirable, sólo diremos que en el segundo, á la derecha, al lado de San Pedro está San Francisco de Asís, luego la Santísima Virgen con la mano sobre la cabeza de Nicolao IV, y á la izquierda, junto á San Juan Evangelista, San Antonio, á quien quiso quitar de allí Bonifacio VIII, pero al intentar hacerlo los operarios, salió tal virtud de la imagen, que á todos los derribó en tierra juntamente con los andamios.

Así el ábside como el estupendo mosaico que tanto lo embellece, hubieron de sufrir varias reparaciones durante el transcurso de los siglos. Esto no obstante, amenazaban ruina en estos últimos años, por lo que Pío IX, de feliz memoria, comenzó la obra de reparacion, que llevó á feliz término nuestro Santísimo Padre León XIII, el cual hizo en ella exorbitantes expensas, ensanchando notablemente la Basílica por la parte del ábside, y restituyendo el mosaico al primitivo estado en que lo dejaron los dos artistas Francisca-

nos; haciendo además colocar debajo de aquel un precioso fresco que representa los principales pasos de la vida de Inocencio III, á cuyos piés se ve á San Francisco de hinojos en el acto de manifestar al Pontífice la nueva Regla, pidiéndole su suprema aprobacion.

(Se continuará.)



BRASIL.

Una nueva mision pastoral en el Matto Grosso.

(Relacion de D. JUAN BALZOLA.)

REVDMO. Y AMADÍSIMO D. Rúa :



FINALMENTE satisfago la promesa que le hice desde Corumbá el pasado Mayo. Es, se puede decir, esta relacion como una continuacion de la enviada á V. R. por D. Solari (1), acerca de su mision pastoral al Sur del Mato Grosso, con la diferencia de que esta es más sucinta y habla de las inmensas regiones situadas al Este. Habían pasado tres años desde que aquellas pobres poblaciones obtuvieron promesa de nuestra visita, sin que antes de ahora fuera posible satisfacer sus deseos y nuestros deberes.

En buena compañía - En Corumbá - Lo que puede el óbolo del operario - Sobre los rios Paraguay y Taquary - Primeras peripecias - Dias monótonos - La presencia de Dios - Los frutos de la educacion del colegio - Una leccion - A flor de agua - Desde hacia siete años - En un pueblo de Indios - Un propio - A la puerta de un cercado.

Aprovechando un vaporcillo que conducía al Sur á algunos personajes políticos, entre los cuales el coronel D. José Alves Riveiro (el mismo que el año pasado en Miranda y Aquidanaña había colmado de tantas atenciones á D. Solari, y ahora propuesto Vice-presidente del Estado) y D. Juan Augusto, abogado, que fué nuestro compañero de viaje la primera vez que entramos en el Mato Grosso el 1894 y que recuerda con gran veneracion y afecto á Mons. Lasagna, del que conserva cuidadosamente, como reliquias, varios recuerdos, partí de Cuyabá el 20 de Mayo con

(1) V. BOLETINES de Febrero, Marzo y Abril de este año.

dos antiguos discípulos del Colegio, de conducta ejemplar y celosos catequistas. El benemérito Mayor Andrés Virginio de Albuquerque, cuyo hermano debía hospedarme en el pueblo principal de mi misión, nos quiso acompañar durante toda la excursión. En cuatro días, que nos parecieron brevísimos por la buena compañía, llegábamos á Corumbá. Aquí, no habiendo aún llegado el barco que nos debía transportar á Coxim, meta de nuestro viaje, gozamos de la hospitalidad fraterna en nuestro Colegio que, abierto apenas hace dos meses, cuenta ya 120 alumnos externos, resultado prodigioso y consolador á todo corazón salesiano.

Visité con el Director á varios bienhechores, los que se gozaban de ver, despues de cuatro años de lucha, realizada, con el establecimiento de los Salesianos entre ellos, la promesa que en el 1894 les hizo Mons. Lasagna. Tambien en el *Ladario*, el arsenal de marina, en realidad un verdadero pueblo, ví cosas de sumo consuelo. Cuando acompañé á Mons. Lasagna, no había iglesia, y ahora con el óbolo del pobre operario se alza una bastante bonita, oficiada por un sacerdote salesiano, que va allí todos los sábados para las funciones del domingo, y es amado y estimado de todos. El celoso sacerdote preparaba en aquellos días para la primera comunión á unos sesenta niños, algunos de 18 á 20 años. y otras tantas niñas. ¡Qué bueno es el Señor! ¡Cuanto bien puede hacer el misionero salesiano doquiera dirija sus pasos! En el *Ladario* se necesitarían cuando menos dos curas estables, pero ¿donde vamos por ellos? ¡Oh! mándenos nuestra poderosa Auxiliadora numerosos, fuertes y santos operarios, si quiere que nosotros recojamos la abundante mies, que con tanta largueza, su materna mano ha sembrado en las extensas regiones confiadas á los hijos del que fué su gran siervo, Don Bosco.

Hacia ya diez días que estaba detenido* en Corumbá en espera del barco *San Salvador*. que por unos veinte días debía ser nuestra casa y nuestra iglesia. Finalmente, con la ayuda de Dios, el 4 de Junio, embarcadas, como mejor pudimos, nuestras cosas, proseguimos nuestro viaje por los ríos Paraguay y Taquary. Todavía, faltando ahora uno de los empleados, ahora el otro, porque estaban siempre borrachos ¡cuanto no se hubo de menester para salir del puerto! Casi, casi yo desesperaba ya de salir, y hasta, para decirlo todo, si no hubiera sabido que, debiendo por el primer día viajar á impulsos de la corriente, con la vela desplegada y un favorable vientecillo, no había absolutamente necesidad de aquellos borrachos, me hubiera convencido de que no nos movíamos. De aquellos desgraciados nada de bueno podría esperarse en caso

de peligro; sin embargo, protegidos por nuestra Auxiliadora, proseguimos. En el barco estábamos pésimamente acomodados, y tan apretados que yo tenía que pasar el día sobre mi catre sin colchón, donde leía, comía y bebía, como si estuviera enfermo. ¡Y era uno de los más afortunados! porque el Comandante Laurentino y el Mayor Andrés Virginio debían estar de pié ó sentados sobre los baules. A pesar de tanta estrechez, pude celebrar todas las mañanas la Santa Misa, con gran consuelo mío y de mis compañeros de viaje. Por cinco días no encontramos habitación alguna, y, á pesar de los mil soberbios panoramas que se nos presentaban á la vista acá y acullá, esta falta de criaturas humanas nos hacía parecer interminables y monótonos los días, introduciendo en nuestro corazón una inexplicable tristeza. ¡Afortunado, sin embargo, el misionero católico, que tiene, aún en los más tristes momentos, un medio infalible para no decaer de ánimo! Entonces es cuando, casi instintivamente, eleva su pensamiento á aquel Dios que, paseando sobre el espumoso mar, por la virgen floresta, llena de misteriosa soledad ó en la espléndida llanura, no pierde jamás de vista á sus criaturas. La presencia de Dios es el secreto que embellece la vida del misionero cuando en busca de almas vaga ó por incultos bosques ó por interminables llanuras, y yo puedo asegurar que en tales circunstancias esta presencia se hace más sensible al corazón y á la mente.

Sobre el anochecer del quinto día, llegamos á un primer grupo de familias, gente pobre, de buena índole, sencilla con la sencillez de los que habitan en el campo lejos de la corrupcion de las ciudades. Todos se mostraron bastante contentos de la presencia del misionero, el que inmediatamente comenzó su apostolado bautizando, confirmando y administrando los otros sacramentos con las oportunas instrucciones. Pero ¿quien me hubiera dicho á mí que aún allí había de encontrar los buenos efectos de nuestro Colegio de Cuyabá? Un antiguo alumno nuestro hacía de misionero en aquellos campos, enseñando el catecismo en las familias y administrando en caso de necesidad el santo Bautismo. ¡Lo que es recibir buena educacion en el colegio!

Esta primera parada fué breve, porque distando apenas seis ó siete días de canoa de Corumbá, los habitantes se llegan muy á menudo á este último punto, ya para hacerlos administrar, ya para acercarse á los santos Sacramentos. ¡Qué lección para muchos Europeos, á quienes duele con frecuencia caminar por una ó á lo más dos horas para ir á la iglesia á cumplir sus deberes de cristianos!

De nuevo sobre nuestro barco, continuamos el viaje. Cuanto más adelantábamos, más poblada

encontrábamos la campiña, y por consecuencia más se aumentaba el ejercicio de mi ministerio. Como un monstruoso anfibio, que, á flor de agua, ahora lentamente se mueve, ahora se detiene para apoderarse de la presa, así nuestro barco admirablemente pasaba del movimiento á la inercia para darme tiempo de cumplir mis deberes. A derecha é izquierda del río se encontraban de cuando en cuando grupos más ó menos numerosos de chozas, cuyos habitantes se ponían fuera de sí por el contento al rodear á un misionero, que les llevaba las bendiciones del Cielo con los santos Sacramentos y la celebracion de la santa Misa. ¡Pobrecillos! Hacía más de siete años que no veían á un sacerdote, y así tenían razón en acogerlo como á un enviado del Cielo y en confiarle todas sus penas. Es inexplicable el consuelo que prueba el misionero en estos casos, en los que palpa cuán profundas son las raíces de la fe en el corazón humano, sugerida con la leche de la madre, y en los que realmente se ve padre de las almas. Despues de algunos días, llegamos á una aldea de indios Terrenas, pertenecientes á la misma tribu que los que encontré en Miranda D. Solari. La mayor parte de ellos están ya civilizados y suficientemente instruidos en nuestra santa religion, así que pude bautizar y confirmar á algunos. De índole mansa y mucho más dóciles que los Coroados, se pueden ganar fácilmente con buenas maneras y transformarlos en fervorosos cristianos. Yo les regalé varios objetos de devocion, y quedaron satisfechísimos. Su simplicidad me persuadió de que un buen misionero entre ellos recogería bien pronto copiosos frutos y daría una verdadera civilizacion á aquellos pobres Indios.

Como estaba convenido con los habitantes de Coxim, para abreviar de algún día nuestro viaje, evitando las fastidiosísimas vueltas que da el río y cortando diagonalmente por tierra, el 19 de Junio se mandó un propio á Coxim á tomar los caballos. Entretanto, habiéndonos dado caballos en *Puerto Alegre*, dejada la monotonía del barco que sin pasajeros caminó más rápido hacia su destino, viajamos algunas horas por tierra. Entonces vi hasta donde llega la fe ignorante y llena de supersticiones de aquella gente. Pasando cerca de un cercado para las bestias, vi en medio de la entrada una especie de sepultura reciente. No pudiendo adivinar qué significase, ni siquiera imaginando que realmente fuese una tumba, pregunté al guía. — Antes de ayer, me respondió, sepultaron ahí á un ángel, es decir, á un infante de pocos meses, para que bendiga el cercado y aleje del ganado la peste y otras calamidades. Debiendo pasar sobre esta sepultura, queda bendito, y la gente viene con frecuencia á demandar sobre esta tumba semejantes bendiciones. Quedé

profundamente adolorado al ver tan buen corazón mezclado con tanta ignorancia y supersticion, y con buenos modos procuré hacer entender al dueño del cercado, que aquello era una profanacion que no debía hacerse, y me hice prometer de él que no lo haría en adelante.

Llegada á Aldea — Empréstito de caballos — Mal cambio — Los mulos son siempre mulos — Una cuida — La noche en el desierto — A la luz de la luna — La historia de un envoltorio — ¿Qué hacer? — En una familia — Llegada.

Henos de nuevo sobre nuestro barco, que camina lo más aceleradamente posible. La vigilia de San Juan Bautista llegamos á un lugar denominado *Aldea*, por el que suspirábamos hacia diecinueve días. Aquí debía concluir nuestra navegacion, quedándonos, sin embargo, aún unos 80 km. por tierra, y creíamos encontrar al propio ya de vuelta de Coxim con los caballos. Pero nos engañamos y hubiéramos tal vez tenido que retardar por algunas horas nuestro viaje, si un buen propietario del lugar no nos hubiera espontaneamente ofrecido caballos para todos. Aceptamos, agradeciendo tanta generosidad, y tomadas del barco las cosas más indispensables, como tambien algunos comestibles, que nos cedió aquel buen señor, que, si mal no recuerdo, se llama Eduardo de Lara Falcón, se montó á caballo camino del desierto. Se continuó por un sendero que serpenteaba por la colina y abajo estaba cortado por mil realeces del terreno y por bosques seculares, hasta que, pocas horas despues, nos encontramos al propio que volvía con los animales. Enseguida, junto á una laguna, reunidos todos, tomamos un poco de alimento y despues nos despedimos, dándole infinitas gracias, del hijo del señor que nos había prestado los caballos. Dejar aquellos buenos caballos para cabalgar sobre mulos, los que, por mansos que sean, son siempre mulos, era un cambio bastante desagradable, que nosotros hicimos no muy contentos. ¡Paciencia! Acomodadas nuestras cosillas y, montados nosotros sobre aquellos animales, que muy á menudo tienen el raro capricho de querer hacer leer su nombre escrito en las herraduras de las patas posteriores, ó, lo que es peor, de hacer rodar por tierra todo aquello que les molesta, nos pusimos en las manos del Señor, y adelante. Pero no habían pasado dos horas, cuando, espantándose el mulo del joven sacristán, que llevaba el altar portátil, tira por tierra altar y sacristán, dándose despues á precipitada fuga, dejando aquí y allí silla y arreos, todo á pedazos. Quedé aterrorizado, creyendo seguramente muerto á mi pobre sacristán. ¡Viva, sin embargo, eternamente nuestra poderosa Auxiliadora! El joven se levanta, como si nada le hubiera suce-

dido, se sacude el polvo del traje y va á recoger los pedazos de la silla sin haberse hecho el más mínimo daño. Cogido de nuevo el espantadizo animal, y arreglada, lo mejor que se pudo, la silla, seguimos adelante con no poco temor, por haber quedado espantadas también las otras mulas. Sin embargo, viajamos sin ningún incidente hasta muy entrada la noche. Entonces nos detuvimos cerca de un arroyuelo. Quitadas las monturas á las caballerías y encendido un buen fuego, cenamos. Recitadas despues las oraciones, cada uno se acomodó como pudo, para dar un poco de reposo á nuestros cansados miembros. Yo, sintiéndome bastante cansado, me dormí enseguida y con sueño profundo hasta la una de la madrugada, hora establecida para ponernos de nuevo en marcha con el fin de llegar á Coxim á tiempo para celebrar la misa el día siguiente, fiesta de S. Juan Bautista. Puntual como un reloj, á la hora fijada desperté á toda la comitiva, y cargadas las mulas proseguimos guiados de una luna espléndida. ¡Qué hermosa y brillante era la luz que este astro menor del firmamento reverberaba sobre la verde naturaleza, haciendo parecer todo de color de plata! ¡Como mi pensamiento subía naturalmente á Aquella, que hermosa como la luna, *pulchra ut luna*, con sus virtudes y válido patrocinio ilumina y embellece nuestras almas! A la Virgen Auxiliadora eran dirigidas mis meditaciones durante aquel viaje nocturno, y á Ella, antes de ponernos en camino, había dirigido junto con mis compañeros una fervorosa plegaria, que concluyó en un himno á su maternal proteccion. Y de esta soberana proteccion bien se tenía necesidad, porque cuanto más me acercaba al campo donde debía librar batalla campal contra el enemigo de las almas, más obstáculos suscitaba éste, permitiéndolo Dios para que se viera que nada podemos hacer sin Él. El hecho que voy á contar, será, según los mundanos, una pura casualidad, pero yo lo atribuyo á envidia del demonio, y el habernos librado, á la proteccion de María. Había hecho con mi red un envoltorio de varios objetos indispensables, como el ritual, la bolsa de los Santos Oleos, etc., etc., asegurándolo muy bien sobre la grupa del mulo de tal modo, que, hecha la prueba, parecía materialmente imposible que por sí se pudiera desatar. Pero despues de cerca de una hora de camino, el envoltorio comenzó á saltar de una parte y otra sobre las ancas del animal, con peligro de algún salto mortal. Intenté imponerme á aquel presuntuoso, arreglándolo, conforme íbamos andando, sin detener á la comitiva. Al envoltorio, con todo, parecía habersele antojado obrar á su capricho, así que tuve que rogar á mis compañeros que se esperaran un instante para reducir á la obediencia á aquel

inanimado rebelde. Al bajar de mi cabalgadura, tomé todas las precauciones necesarias, teniendo con una mano las riendas y asegurando con la otra el envoltorio para que no cayera. ¿Pero qué? Poner los piés en tierra y caer el envoltorio por la parte opuesta, quedando sin embargo bien amarrado á la silla, fué una cosa sola. El envoltorio fué á dar con fuerza en las patas de la mula, que, toda espantada, se dió á correr, llevando consigo al culpable, el que, arrojado aquí y allí por la velocidad del movimiento, con sus repetidos golpes aterrorizaba cada vez más al mísero animal. Se espantaron también las otras mulas, pero pudieron ser refrenadas á tiempo. En tanto nuestro guía lanzó á todo galope su caballo, para alcanzar al fugitivo animal, y todos esperábamos que pronto la cogería. Pero pasa un cuarto de hora, pasa media y el guía no vuelve. ¿Qué hacer? ¿Proseguir el viaje? Temíamos equivocarnos el sendero, y por esto nos pusimos á gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones, para que nos oyera el guía, pero sólo el eco respondía á nuestras voces. Entonces, encomendándome á María Santísima, me decidí á dirigir por mí mismo el viaje, cargando sobre mis espaldas el altar portátil. Conforme caminábamos, pensaba en el grave peligro corrido, porque si el envoltorio hubiera caído mientras aún estaba montado, indudablemente hubiera encontrado la muerte. En mi corazón daba gracias á nuestra Patrona por haberme librado de tan seguro peligro. A poco rato encontramos en mitad del sendero el envoltorio con la silla; lo recogí todo, y viendo con gozo que nada faltaba, me lo cargué también á la espalda y proseguí mi camino por aquella soledad nocturna. Ladrido de perros nos advirtió que nos encontrábamos en los contornos de alguna casa, y este pensamiento nos animó. Así fué; dando vueltas y revueltas, llegamos á una cabaña, cuyos habitantes, avisados ya por el ruido que hacíamos nosotros, quedaron asombrados al ver entre ellos á un sacerdote del Señor. Respondiéndonos negativamente á la demanda de si poco antes había pasado una mula fugitiva, les preguntamos si tenían un caballo que prestarnos. Contestaron afirmativamente, pero que en aquella hora les sería imposible encontrarlo, porque estaría pastando quien sabe donde. Este contratiempo me hacía perder toda esperanza de celebrar la santa misa en la fiesta de San Juan, y de dar principio en este día á la mision, lo que me disgustaba sobremanera. Pero mientras aquella buena gente preparaba un buen café para sus huéspedes, menos para mí, que debía aún celebrar, llegó el guía con la espantadiza mula. Dispuestas de nuevo nuestras cosas y dadas las más cordiales gracias á aquella buena familia, por la siucera acogida

que nos había dispensado, continuamos hacia nuestra meta con la sola diferencia de que el guía se quedó con la mula y á mi me dió su caballo, que era más seguro. De este modo parecía que ya no debía sucedernos ningún otro incidente desagradable; pero el demonio, no contento aún, hizo que, espantándose una mula al pasar un torrente, tirase de nuevo por tierra el altar portátil. Pero la mula esta vez fué refrenada casi instantaneamente, y sin otro percance llegamos al apuntar del alba á Coxim, cuyos habitantes deseaban con ansia recibir al misionero, pero no sabiendo ni la hora ni el día de su llegada, no le esperaban.

(Se continuará).

STA. ROSA (Curaçao)

Asilo de S. José

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Muy Señor mio y de toda mi consideracion:

HACE ya cosa de dos años que el Asilo de S. José (Curaçao) hállase dirigido por los Salesianos y aun, parece increíble, no se hizo mención de él sino una sola vez y eso muy á la carrera. ¿No es verdad que ya es tiempo de *somno surgere*? Heme aquí, pues, con este manojito de noticias. Véalas V., Sr. Director, y, si su cara no está para espantar á los bondadosos amigos de los Salesianos, hágalas V. un puestecito en las columnas del BOLETÍN. Tal vez sean poco atractivas: sin embargo, confiado en la proteccion divina, tengo la certeza de que su lectura despertará pensamientos de compasion, y de seguro la santa caridad impulsará á muchas personas á acudir en auxilio de estos pobres huérfanitos. ¡Y qué á propósito llegaría su socorro! No dudo en decir que tan á propósito como lo fué el *maná* para los Israelitas. Surjan, pues, los muchos *adjuutores páuperum*, y correspondiendo generosos á este llamamiento en favor de seres necesitados, acapárense las más electas bendiciones del Hombre-Dios, hijo de un artesano, el cual dijo que tenia como hecho á sí mismo lo que se hiciera con uno de estos pobrecitos pequeñuelos.

Curaçao — Un buen Gobernador — El Vicario Apostólico — Celo apostólico de los hijos de Sto. Domingo — Frutos copiosos y admirables — El R. P. Frie.

Curaçao (sup. km.² 410, hab. 30,000) es las más grande y la más importante de las islas que constituyen las Antillas Holandesas. La suprema autoridad civil hállase dignamente representada en la persona del Excmo. Sr. G. A. L. Barge, Gobernador de las mismas Antillas. Caballero cumplidísimo, sabe gobernar con exquisita táctica esta importante colonia, y, coadyuvado por los demás públicos funcionarios, ha logrado hacer glorioso y venerado el nombre de

su afortunada patria, Holanda. Pero más que todo brilla en él un corazón de oro, siendo estimado por todos á causa de sus continuas pruebas de caridad.

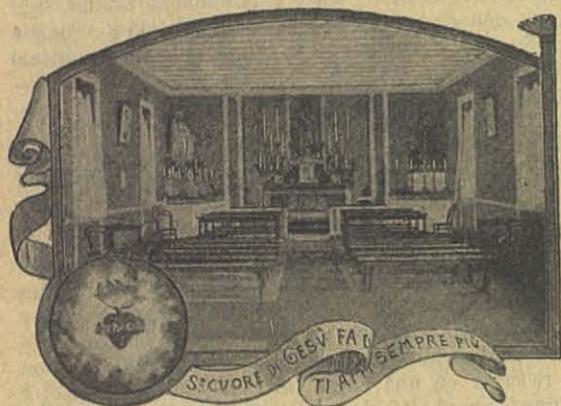
Ejerce la autoridad eclesiástica un Obispo, que lleva el titulo de Vicario Apostólico de Curaçao, y que hasta ahora fué elegido siempre de entre los miembros de la Orden de Sto. Domingo. El Ilmo. Sr. Fr. J. J. A. van Baars es el actual Vicario Apostólico. Hombre docto y de eminente virtud, sabe regir con tino y discrecion estas Misiones. Cuando S. S. Pio IX confiaba (1875) el gobierno espiritual de la isla á los RR. PP. Dominicos de la Provincia de Holanda, tan sólo existian en ella tres parroquias. Ahora, gracias al infatigable celo de dichos religiosos, aumentaron las parroquias y cada año señala un paso más en la gloriosa y triunfal marcha de N. S. Religion.

Uno de los ilustres hijos de Sto. Domingo, residente en la parroquia de Sta. Rosa, viendo como muchos niños de estas localidades crecian desprovistos de toda suerte de instruccion y educacion por falta ó descuido de quien pudiera proporcionársela, buscó y halló un remedio á tan lamentable desgracia. En 1886 empezó á recoger en una choza (al lado del Cementerio) á algunos huerfanitos de quienes él cuidaba cual amoroso padre. En breve plazo de tiempo el grano de mostaza aumentó prodigiosamente y, por obra de la Divina Providencia, que se manifestaba en abundantes y frecuentes limosnas, vióse surgir á poca distancia de la miserable casita de paja, primer nido del Asilo, un hermoso y sólido edificio.

Al llegar aquí véome en la grata obligacion de delinear la dulce fisonomía del R. P. Frie, que humilde y caritativo, adoptó como hijos suyos á los huérfanos. Y ya que mi pluma no es ni digna ni bastante sublime para cantar tan noble epopeya, cedo el campo á un óptimo semanario de Curaçao, *La Luz*, el cual (A. 1.º, n. 3, Agosto 16 de 1898) publicaba el siguiente artículo:

Un jubileo sacerdotal. — Ayer el R. P. A. H. Frie, Párroco de Sta. Rosa y fundador del Asilo de huérfanos en la misma parroquia, celebró sus bodas de plata sacerdotal, sin pompa y sin ostentacion, como era deseo de tan modesto y humilde sacerdote. Sin embargo, nosotros no podemos dejar pasar desapercibida esta fiesta, aunque temamos lastimar la modestia del benemérito sacerdote. La vida sacerdotal del R. P. Frie está demasiado llena de merecimientos para Curaçao, de aquí la necesidad de tributarle, aun cuando no sea más, una palabra de homenaje y de agradecimiento. El 15 de Agosto de 1874, á la edad de 24 años, el R. P. Frie fué consagrado sacerdote. Despues de haber estudiado pintura en Dusseldorf, en Florencia y en Roma bajo célebres maestros alemanes é italianos, y despues de haber engalanado y enriquecido el convento de Huissen, en donde cursó sus estudios, vino en seguida, con todo el caudal de su admirable ciencia, en calidad de Misionero á Curaçao, á donde llegó el 21 de Julio de 1878. A su llegada fué nombrado capellán de Sta. Rosa, y, despues de tres años, párroco de la misma parroquia. Viendo el R. P. Frie el abandono de número grandísimo de niños de Curaçao, ocurrióle la grandiosa idea de fundar un asilo en el que tales niños pudieran formarse miembros útiles para la sociedad y, particularmente,

buenos y honrados artesanos. Y esta resolución fué llevada á cabo con todo esmero: prueba de ello es el existente Asilo y lo que en él se hace en toda clase de oficios. Si Curaçao ganó en el extranjero fama de adelantamiento, especialmente por lo que toca á la carpintería y á la pintura, débese agradecer en primer lugar á la energía y capacidad del R. P. Frie. En todo Curaçao y por doquiera encuéntrase



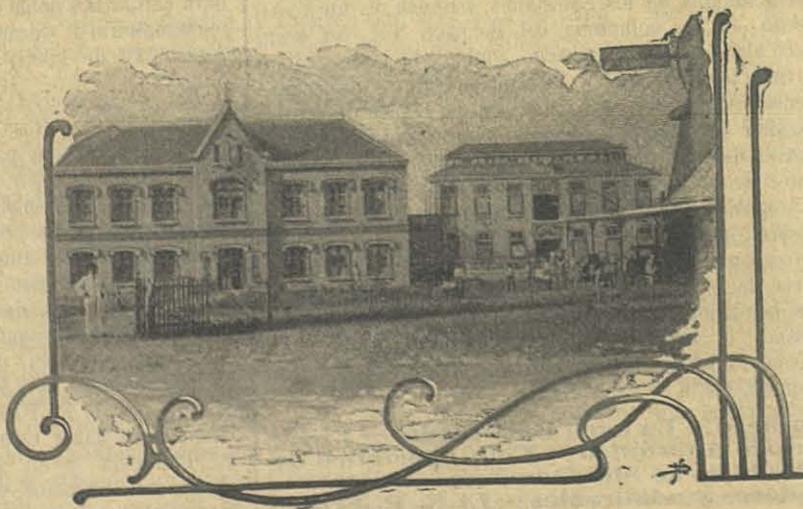
CURAÇAO. — Interior de la Capilla Salesiana.

pruebas evidentes de la probidad y del buen gusto artístico que el R. P. Frie supo infundir en sus niños. Empero es cierto que todo esto no pudo efectuarse sin sacrificios, sin un gran caudal de paciencia y sin un muy constante celo por parte del fundador del Asilo. Nosotros sabemos que el R. P. Frie, viendo la insuficiencia de los auxilios que prestarle podía Curaçao, fué á pedir con noble insistencia un óbolo para su institución á Holanda, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Venezuela; aun más: sabemos que sacrificó su salud, su vida y su muy brillante carrera de célebre pintor, por los artesanos de Curaçao. No es, pues, extraño si toda clase de personas estiman y aprecian al R. P. Frie y si en casi todas las grandes é importantes empresas se consultan con él y aprecian su consejo como el de un notable arquitecto. A todos estos trabajos el R. P. Frie añade la cura espiritual de una de las más grandes parroquias de Curaçao, tan grande que en estos últimos años se ha dejado sentir la falta de una segunda iglesia, que se está ahora construyendo en el barrio de la Montaña (está ya concluida) de manera que inciertos estamos en declarar cual sea la más bella joya que adorne la corona de este sacerdotal jubileo; si la fundación del Asilo ó la saludable actividad que este misionero, humilde, pero altamente apreciado, desarrolló en la Parroquia de Sta. Rosa. Aun nos queda por indicar un beneficio que el R. P. Frie otorgó á Curaçao. Al mismo tiempo que veía su institución

crecer y tomar cada día mayor incremento, conoció que no tardaría en llegar la hora en la que debería separarse del Asilo. Desinteresado, pues, como todo el que solamente tiene fija su mirada en el bienestar general, por el cual sacrificaría su vida, el R. P. Frie entregó su Asilo á los celosos hijos de D. Bosco, dando así, con la venida de los Salesianos, un nuevo impulso á la educación de la juventud de Curaçao, impulso que producirá más tarde copiosos y saludables frutos. Esto no obstante, el R. P. Frie será siempre como el alma y la vida del Asilo y nos ha garantizado para el porvenir la posesión de hombres, cuya llegada en otras tierras es considerada como el cumplimiento de una grande aspiración, y cuya habilidad por lo que toca á educación, está reconocida por toda clase de personas. ¡ Quiera Dios que podamos conservar aun por muchos años felices á este sacerdote: que él pueda ver la prosperidad de su instituto y los copiosos frutos que de él se cosechen, y que siempre pueda leer en nuestro corazón agradecido, que los hijos de Curaçao aprecian y estiman lo que él, con la más grande abnegación, ha hecho por esta tierra! » He aquí trazada, aunque incompletamente, la noble y grandiosa figura del fundador del Asilo.

La Congregación Salesiana en Curaçao — Régimen del Asilo — Necesidad del apoyo de los buenos — Ministros de la Providencia.

Efectuada, pues, la entrega del Asilo á nuestra Pía Sociedad (entrega que fué aceptada en 1897 por nuestro venerando Superior D. Rúa) llegó á esta isla á principios de 1898 el personal Salesiano, que inmediatamente se puso al trabajo, tan pronto como hubo aprendido el idioma, ó, mejor dicho, el *patois papiamentoe* (mezcla de Holandés y Español), que es



CURAÇAO. — Asilo Salesiano de S. José.

lo que habla el pueblo. Pocas modificaciones bastaron para uniformar este Asilo á las demás Casas Salesianas de este género, y tanto como éstas, sino más, necesita del constante apoyo de los buenos.

Los asilados deben tener todos la dura condición de ser pobres y huérfanos, hallando aquí, al mismo tiempo que el alimento y el vestido, la necesaria instrucción escolar y profesional unida á una recta y sana

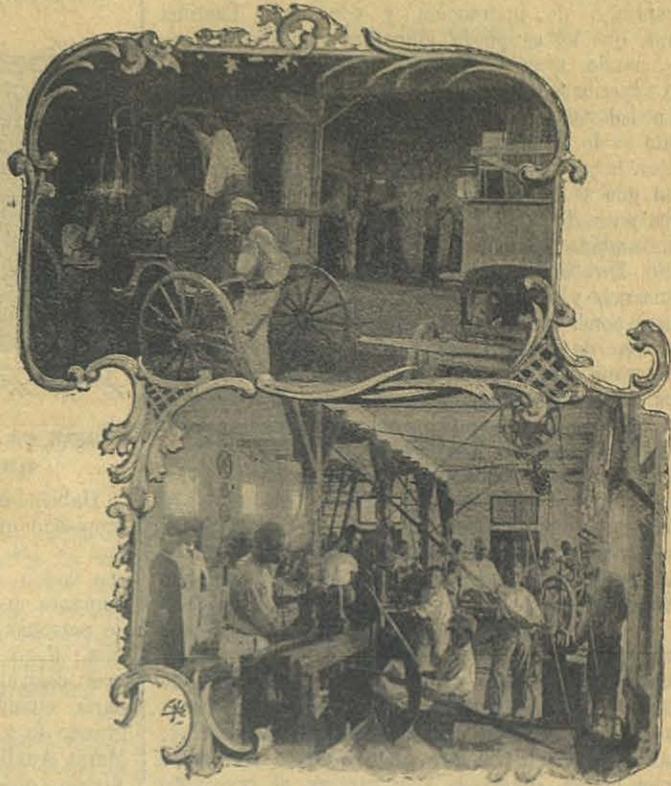
educacion. Disfrutarán de estos sabrosos regalos de la Divina Providencia, hasta la edad de 20 años, cumplidos los cuales, quedan desde luego en libertad de retirarse para vivir por su cuenta ó de quedarse en el Asilo en calidad de oficiales. De todas maneras, ellos siempre encontrarán en sus amantes y amados Superiores padres cariñosos que les prestarán toda suerte de amparo y proteccion.

De los 36 que actualmente están albergados en la casa de S. José, tan sólo unos 20 se hallan en condicion de aplicar al aprendizaje de un arte ú oficio, y de ellos solamente unos pocos puédense llamar medianos obreros. Los demás, á causa de su poca edad, frecuentan la escuela, en la expectativa de ser aplicados al aprendizaje profesional, así que su cuerpecito se desarrolle suficientemente. Que si á más de esto se pone mientes en la necesidad de pagar á algunos oficiales externos, y que el trabajo ó escasea ó no produce una ganancia proporcionada, verase muy fácilmente cuán precaria sea la situacion del Asilo. Verdad es que nunca les faltó el pan á nuestros huérfanitos: empero mejoraria su suerte si con el trabajo aumentaran los socorros. En una palabra: la vida del Asilo y el bien de sus pequeños moradores estriba absolutamente en la caridad. Y ya que de caridad hablo, no quiero despreciar la ocasion de dar á conocer los principales instrumentos de que ella se sirve para socorrernos. Bien sé que ofenderé la modestia de estos bienhechores, pero tambien sé que la gratitud suele ser indiscreta. Además del R. P. Frie, el cual continúa siendo siempre padre amoroso, consejero desinteresado, amigo fiel y bienhechor generoso, debo hacer especial mencion del Ilmo. Sr. Vicario Apostólico, del Excmo. Sr. Barge, Gobernador, que ama con especial cariño á nuestro Asilo, prodigándole cuantiosas limosnas, del Vicario de los Dominicos y de todos los RR. PP. hijos de Sto. Domingo, del Sr. Elías y René Araujo, de las conspicuas y nobles famiglias Boer y Boomgaart de Curaçao y Oduber de Aruba, del Dr. Ellis que presta gratuitamente el servicio médico, del R. P. Blommerde y de todo el Clero secular, de las Rdas. Hermanas Franciscanas, y de muchas otras caritativas personas, que si bien de diferentes creencias religiosas, no dejan de darnos con frecuencia su óbolo. Dios y su Sma. Madre no dejarán de premiarlos como su generosidad merece.

Estado actual de las Escuelas Profesionales — Urgentes necesidades — Adelantos — La banda de música — Necesidad de agrandar el edificio — Caluroso llamamiento.

Las escuelas profesionales que al presente funcionan con discreta regularidad son las de: Escultura, Pintura, Ebanisteria, Carpinteria, Arreglo de coches, Herreria, Zapateria y Sastreria. Además existe una oficina mecánica, puesta en accion por un molino

de viento que debería tener, *vento volente*, la fuerza de siete caballos. Digo *vento volente*, porque el señor viento á veces ó no quiere soplar ó sopla muy poco, y entonces ¡a Dios trabajo! Las máquinas no se mueven ó lo hacen muy flojamente, el tiempo pasa y la ganancia no aparece. ¡Cuánto mejor seria sustituir este molino con un motor á petroleo! Pero... ¡vaya una broma con estos benditos *peros!*... nunca se vuelven *peras* y lo echan á perder todo. Sin embargo, no desesperamos de ver efectuado el cambio, porque la caridad es un muy buen motor. De nuestros pobres talleres han salido ya obras de gusto y no pocas fueron calificadas, por entendidos en el asunto, de artisticas: lo que demuestra la buena voluntad de los maestros y la



CURAÇAO. — Talleres del Asilo de S. José.

notable aplicacion de los pequeños artistas de mañana. Tambien hizo rápido y maravilloso progreso la Banda que se fundó con el fin de proporcionar á los niños un deleitable, honesto y útil entretenimiento. La habilidad del Maestro de Música, R. P. Mónaco, es extraordinaria, y las disposiciones de los alumnos admirables y casi increíbles. Como prueba de mis asertos tomo del *Semanario* (A. VII, n. 37, Set. 4 1899), órgano liberal y anticatólico, por cierto, los siguientes párrafos publicados en ocasion de un concierto dado por nuestra banda con motivo del 19.º aniversario de la Reina Guillermina. Helos aquí: «Por la noche hubo concierto en el Kiosko "Wilhelmina" en Otrabanda, dado por la banda compuesta de algunos huérfanos del Asilo de Sta. Rosa: concierto al cual hemos concurrido y del cual hemos

quedado plenamente satisfechos. . . . Las piezas que ejecutaron los niños huérfanos, eran casi todas clásicas, y la ejecución no dejaba nada que desear. Cada uno se esmeraba y ejecutaba con naturalidad, diligencia y precisión su parte correspondiente, haciendo deleitable el conjunto y mereciendo todos calurosos aplausos de los innumerables oyentes. Muchos de éstos quedaron sorprendidos, estupefactos y con la boca abierta ante tan rápido y positivo progreso alcanzado por esos infantiles músicos en un lapso de tiempo relativamente corto: otros, entre los cuales algunos extranjeros que estaban á cierta distancia del Kiosko, preguntaban si eran maestros los ejecutantes.» Lo cual ciertamente basta para dar á entender á las mil maravillas, como tambien estos negritos son susceptibles de instruccion y educacion. Lástima grande que no se pueda aumentar su número, pues aún cuando sean apenas 36, dicho número es del todo superior á la capacidad del edificio; de manera que no sólo trae consigo mil incomodidades, sino que, y esto es lo peor, pone en la absoluta imposibilidad de abrir la puerta á otros muchos niños que diariamente piden que se les recoja.

Es, pues, de suma y vital importancia la necesidad de agrandar el edificio y aumentar las *entradas*. El R. Sr. Director D. Alfredo Savoia tiene los planos de ensanche y los correspondientes permisos; aun más: piensa poner mano á los trabajos en estos mismos días. Pero no dispone ni puede por lo pronto disponer de ninguna suma importante: luego es preciso que todos los buenos se apresuren á enviar su óbolo para que el trabajo no se paralice y no quede esta esperanza de ensanche en el número de los píos deseos, dejando á muchos niños sin pan y sin educacion. Ved, amados Cooperadores y amadas Cooperadoras, ved á estos 36 huerfanitos en su pobre, miserable capillita: vedlos como levantan sus blancos ojos y juntas las negras manos despliegan sus labios á la plegaria pidiendo á *Tata koe ta na, cieloe* y á su *Máma benediccionar* que les envíe socorros, que les concedan otro padre, otra madre. Escuchadlos: hablan á vuestro corazón: «No tenemos casa, alimento ni vestido, no tenemos padre, no tenemos madre: socorrednos, amparadnos. Queremos crecer buenos y útiles á la sociedad, proporcionadnos los medios. . . . » ¿Quién resistirá? ¿Quién no se conmueve á la súplica de un niño necesitado? ¿Quién no se prestará á enjugar una lágrima? ¿Quién no ambiciona coadyuvar á la obra de los que todo lo dejan para entregarse enteramente á la instruccion y á la educacion de esta pobre y abandonada juventud? Dirigid, pues, oh almas caritativas, vuestras miradas á Curaçao: ved, escuchad, socorred á los huerfanitos del Asilo de S. José: y al mismo tiempo que vuestro nombre (y si es posible vuestro retrato) será expuesto en la sala de los Bienhechores, vosotros sereis el objeto de la gratitud de estos huérfanos que no cesarán jamás de invocar las bendiciones de Dios sobre aquellos que les suministran pan, vestido, educacion y trabajo. Animo, amados Cooperadores y amadas Cooperadoras: la caridad todo lo puede. Cuanto más grande sea vuestro auxilio, mayor será el bien que les será permitido hacer á los Salesianos en esta isla y mayores serán vuestros merecimientos ante la sociedad y ante Dios.

Sr. Director; el puestecito que le he pedido en las

columnas del simpático BOLETIN SALESIANO, de seguro que no será tan chiquito, pues veo que me he extendido tal vez en demasia. Por consiguiente, para no abusar de su paciencia y de la de los benévololectores, concluiré. Las otras noticias, como la fiesta de S. José, la despedida del R. P. Frie en ocasion de su partida para Holanda, á quien nuestros músicos acompañaron hasta la ciudad, en donde dieron un aplaudido concierto en su honor, etc. etc. lo dejo para otra mia. Entretanto, agradeciéndole anticipadamente la publicacion de este mi pobre trabajo, me suscribo.

De V., Sr. Director, Att. S. S.

JACINTO Y. MACCHI.

Sta. Rosa, Asilo de S. José, 22 de Marzo de 1900.



María es seguro auxilio de los cristianos que con fervor la invocan.

Habiéndose iniciado un formidable incendio en la propiedad que poseemos en las montañas de Ntra. Sra. de los Angeles, y á causa del recio viento que con ímpetu atizaba las llamas, todos los esfuerzos humanos que con gran valor prestaban centenares de personas para sofocar el incendio, resultaban inútiles; llegó el momento en que amenazando las llamas destruir la casa, nos disponiamos á abandonarla, cuando uno de la familia, animado de una grande fe y gran confianza en nuestra buena Madre Maria Auxiliadora, echó una medalla de la misma Virgen, que el Sr. D. Rúa le dió el año anterior en su visita á España, en direccion al fuego, invocándola de lo íntimo del corazón que nos protegiera en trance tan apurado; y ¡oh bondad de Maria! al poco rato observamos con asombro que el fuego no adelantaba, á pesar del viento que continuaba con más fuerza é ímpetu soplando.

Al ver el fuego detenido, acudió más gente y pronto se pudo extinguir el voraz elemento.

¿Pero, cuál sería la sorpresa de todos, al contemplar el modo cómo habia terminado el fuego, siendo en el lugar de más peligro y en donde era más espeso el bosque? Todos á una prorrumpieron en alabanzas á la celestial Señora que de tal modo nos habia protegido.

La familia, los colonos y demás servidores de la casa damos gracias á nuestra Protectora por este beneficio tan extraordinario, y cumplimos gustosos con lo que prometimos de entregar una limosna para la Obra Salesiana de Girona, é insertar el favor en

el BOLETÍN SALESIANO para que sirva de ejemplo á todos aquellos que se encuentren en cualquier tribulacion y no se olviden de acudir á Maria Auxiliadora, llenos de fe y esperanza, seguros de encontrar alivio en sus males y desgracias.

¡Viva Maria Auxiliadora!

JOSÉ ADROHER GUYTÓ.

Gerona, 5 de Agosto de 1900.

Gloria á María, Madre de Dios y Madre mía.

Hallándose una joven gravemente enferma de unos tumores en una pierna, que prometian hacerla padecer mucho y por bastante tiempo, yo invoqué con todo el fervor de mi alma á Maria Auxilio de los Cristianos, confiando que tan buena Madre le aliviaría en sus padecimientos.

A pesar de que amenazaba salirle otro tumor en el otro pié, yo no perdí ni un momento siquiera la confianza que tenia puesta en la Virgen Sma., y fué siempre mi creencia que Ella haría no solo que no le salieran más tumores, sino que tambien le otorgaría la gracia de sanar de los que ya la atormentaban.

Hoy, gracias á mi buena Madre Maria Auxiliadora, la joven se encuentra perfectamente bien y libre del tumor que tanto daño le hacia y de la presencia de otros tumores.

Cumplo gustosísima lo que ofrecí á mi querida Madre, de publicar este señalado favor en el BOLETÍN SALESIANO, para que todos amen y confien en la Reina de cielo y tierra.

JUSTA SARO Y CANO.

Santander, 4 de Agosto de 1900.

¡Cuán buena es María!

Encontrándome en una triste situacion á causa de tener á mi hijo mayor gravemente enfermo, y no aprovechándole ninguna medicina de cuantas los médicos le ordenaban, tuve que apelar á otro remedio.

Supe por otro hijo mio, Salesiano, que la Virgen de Don Bosco, Maria Auxiliadora, dispensaba muchos favores por todas partes y en modo especial á aquellos que son sus hijos verdaderos.

Animada con la confianza de que tambien á mí me escucharía, la invoqué con este bendito título de Maria Auxilio de los Cristianos; y Ella no me desatendió, sino que escuchó propicia mis súplicas y tanto, que despues de cincuenta dias de penosa enfermedad, se encuentra hoy perfectamente restablecido.

Doy gracias á tan poderosa Medianera como tenemos en el Cielo, y á una ayuda de cristianos tan segura como tenemos en la tierra.

Sea todo para honra y gloria de esta la más cariñosa de las madres, y para que más sea conocida en todo el mundo, y sobre todo en este pueblo de Archidona donde poco se conoce bajo ese hermoso título.

RAFAELA NAVARRO.

Archidona y Mayo de 1900.

Una deuda á María Auxiliadora.

Aunque tarde, desearía que se publicaran en el BOLETÍN SALESIANO, para honor y gloria de Maria Auxiliadora, los siguientes favores obtenidos por su intercesion.

Habiendo sido atacada repentinamente de una peligrosa enfermedad, recurri á Maria Auxiliadora, prometiendo hacer publicar su gracia é inscribirla como Cooperadora á la Obra de Don Bosco. La mejoría fué notable, y no solo recobré mi salud, sino que tambien la vida de mi hija que hoy tiene un año.

Despues he recibido nuevos favores de Maria Auxiliadora, siempre estando en peligro mi vida y la de otra hija de cinco años de edad.

Cumplo mi promesa, llena de agradecimiento á tan buena Madre, esperando que los que lean esto bendigan conmigo á la Madre de Dios y acudan llenos de confianza á su poderosa intercesion.

DOLORES ESQUIÚ DE SALVÓ.

Rosario, 7 de Enero de 1900.

María Sma. no desoye nunca á los atribulados.

Estando en mi casa, sin tener el honor de pertenecer á la Pia Union de los Cooperadores Salesianos, y sin tener ni siquiera noticia de la Congregacion Salesiana, vino á mis manos, no sé por que conducto, un BOLETÍN SALESIANO, lo lei de la primera á la última página, y despues lo dejé sin cuidarme más de dicho BOLETÍN y aun cuando algunos dias despues lo busqué en toda la casa, nadie supo darme razón de él.

En el entretanto se me enfermó mi hijita Rosalía de unas fiebres que la llevaron al borde del sepulcro. La asistieron varios facultativos, entre ellos el Dr. D. Desiderio Pallais, padrino de la niña. Este, despues de haberla visitado, dijo estas textuales palabras: «Yo no daría un grano de cacao por la vida de mi ahijadita Rosalía»; los otros médicos la habian ya desahuciado.

Al oír las palabras del Dr. Pallais, sentí en mi alma un gran desconsuelo, pero inmediatamente me acordé que, dias antes, habia leído varios prodigios obrados por Maria; sólo que no recordaba el título con que la habia conocido en ese BOLETÍN.

No obstante, con gran fe y confianza le dirigí estas palabras: ¡Oh Maria! yo te invoco en esta tribulacion en que me encuentro, con aquel título que lei no hace muchos dias en aquel BOLETÍN, aunque no sé cual es. Sálvame á mi hija, que yo te prometo mandar decir una misa en tu honor, rezar tu novena, publicar el milagro que espero de tu bondad me otorgarás y seré propagadora de las misericordias que haces á los que, en sus necesidades, te invocan.

Habiéndose restablecido mi hija y agradeciendo á tan buena Madre esta curacion contra toda esperanza humana, me apresuro á publicarlo, ya para cumplir mis promesas, ya tambien para mostrarle una vez más mi agradecimiento.

DOLORES MACHADO DE MARÍN.

León de Nicaragua, 19 de Junio de 1900.

¡Cuán buena es María!

Hacia seis años que mi madre venía padeciendo de una disenteria crónica, y apesar de haberse puesto en manos de muchos médicos: ningún medicamento le probó nunca bien.

Desesperanzada de que pudiera sanar, ofrecí á Maria Auxiliadora hacerme Cooperadora Salesiana y publicar el milagro si se curaba.

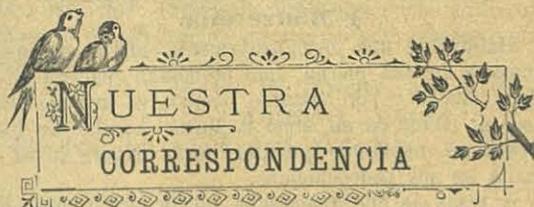
Ahora está completamente buena de su terrible enfermedad, y yo agradecidísima, cumplo lo ofrecido, dando infinitas gracias á María por este singular favor.

SALVADORA VAZQUEZ DE GARCÍA.

Masatapa (Nicaragua), 1 de Abril de 1900.

Carmen E. de Aluamora, de la Argentina: Encontrándose mi hija Carmen Rosa reducida al último extremo de su vida por una fiebre gástrica, acudí á M. A. y obtuve la curación de mi niña. — *Una Cooperadora*, de Buenos Ayres: Habiendo sido mi hijo acusado injustamente y puesto en la cárcel, acudí con mis hijas á M. A. y bien pronto la verdad se hizo camino, siendo mi hijo absuelto. — *M. B. de C.*, de Id.: Sufriendo terribles tormentos de las muelas y previendo otros más terribles y para mí insoportables, acudí á M. A. y quedé libre de ellos. — *Lucrecia Tarrasco*, de Yaritagua: Da gracias á M. A. por haberle concedido la salud á su madre, y manda medio voliviar que prometió. — *Francisca de Rodríguez*, de Id.: Da gracias á M. A. por haber devuelto la salud á una niña ya desahuciada de los médicos. — *Rosa Ana Peralta*, de Id.: Da gracia á M. A. por un gran favor recibido de su santa mano. — *Patricia Peña*, de Id.: Manda dos volivares y medio para los huérfanos del Oratorio de Turín. — *Eusebia Tellechea*, de Id.: Hallándose un joven enfermo con unas calenturas, invoqué á M. A. y sanó. — *Francisca Espinosa*, de Granada: Hallándose mi marido en la cárcel, por una acusación injusta, acudí á M. A. y esta buena Madre hizo que apareciera su inocencia. — *Mercedes Alegria*, de Id.: Hacía algún tiempo que venía bastante mal de salud, tanto que creímos ser incurable mi mal. Acudimos á M. A. y hoy me encuentro completamente restablecida. — *Amador Brito*, de Princes Town: Doy gracias á M. A. por haber devuelto la salud á mi hijo y mando dos pesetas. — *M. M.*, de Puebla de los Angeles: Estando gravemente enferma de una enfermedad penosa, me encomendé á la Madre de Dios, y desde ese instante empecé á notar alivio. Además, encontrándome muy afligida por accidente, acudí á M. A. y me concedió lo que pedí. — *Ferrovio Muñoz*, de Id.: Con el más vivo entusiasmo y sincero agradecimiento hago público que M. A. ha devuelto la vista á mi hijo Daniel, ya casi ciego por tener la vista ulcerada. — *J. M.*, de Id.: Los meses de Marzo y Abril me encontré gravísima á causa de un eventamiento. Gracias á M. A. ahora estoy ya buena. — *N. N.*, de Id.: Hacía algún tiempo que una persona de mi aprecio se veía perseguida de una grave tentación. Invocamos á M. A. y la tentación desapareció. — *D. S.*, de Id.: Hallándose mi madre muy enferma, y temiendo se le declarase una diarrea, que la hubiera llevado al sepulcro, acudí á M. A. y el peligro quedó conjurado. — *M. G.*, de Villa Concepcion (Paraguay): Hace unos tres meses perdí una joya de mucho valor, siendo inútiles cuantas diligencias se hicieron para encontrarla. En mi profundo pesar acordéme de nuestra Madre M. A.; comencé una novena, le hice varias promesas y pareció la joya. — *M. G.*, de S. Isidro: Doy gracias á M. A. por haber salvado á mi madre en un ataque al corazón y de una tos muy mala. — *Virginia Oyeda*, de Babahojo: Una niña de seis años sufría gravemente de la vista, resultando inútiles cuantos remedios se le aplicaron. Habiéndomela traído para que la enseñara á leer, le puse al cuello una medalla de M. A., encargándole mucho que se encomendara á Ella. Además, todos los días la bañaba el ojo con agua clara, dentro de la cual había puesto otra medalla. Despues de algún tiempo, la niña se restableció por completo. — En otra ocasión, habiéndose enfermado gravemente en el hospital una de las Madres de la Caridad, acudí á M. A. y despues de seis días de novena, curó la enferma. — *Juana Martínez*, de Id.: Encontrándose una familia amiga en grandes trabajos desde hacía tres meses, acudí á M. A. con una novena, y al fin de ella la familia estaba bien. — *Pedro Martín*, de Cieza: Estando gravemente

un niño, sanó por mediación de M. A. Mando agradecido 50 ptas. — *Dolores Capdevila y de Gayola*, de Barcelona: Doy gracias á M. A. por lo mucho que me ha protegido y protege, y entrego 12 pesetas para la fachada de su nueva iglesia. — *Nazaria Redin*: Da una peseta á M. A. por un favor recibido. — *Joaquina Llovet*, de Barcelona: Doy gracias á M. A. por un favor alcanzado, y como testimonio de gratitud mando celebrar una Misa y ofrezco 10 ptas. para su templo de Sarriá.



ESPAÑA

CARMONA (Sevilla).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Muy Sr. mío: Me atrevo á llamar la atención de V. y de los lectores del BOLETÍN SALESIANO sobre la hermosa fiesta que hemos dedicado á María Auxiliadora.

Algunos días antes llegó de nuestros talleres de Sarriá (Barcelona) la nueva imagen, y su llegada nos llenó de indecible consuelo, porque veríamos ocupado en nuestra casa aquel lugar que solo Ella podía llenar. Pero nuestra alegría subió de punto al verla aparecer más hermosa de lo que esperábamos. Bastaría para hacer el elogio de su hermosura decir que salió de nuestras escuelas profesionales de Sarriá, donde nuestros artistas se inspiran en el ideal que les dictara nuestro buen Padre D. Bosco; sin embargo, bueno será añadir que es una de esas imágenes que, según expresión de una buena anciana de aquí de Carmona, «el que la hizo hubo de estar en gracia de Dios».

¿No es, pues, muy justo que le hiciéramos un recibimiento lo más digno posible de tan hermosa Madre? Preparamos su fiesta con un solemnisimo Triduo en la real Parroquia de Santiago de esta ciudad, en el primero de cuyos tres días tuvo lugar la bendición de la imagen por el Sr. D. Manuel Estepa, Arcipreste, siendo madrina D.^a Francisca Vidal, cuya generosidad para con los Salesianos revela el acendrado afecto que profesa á nuestra Madre. No me paro en describir lo imponente del acto en que la Sma. Virgen, colocada en majestuoso trono, á los acordes de la Banda municipal, recibía la bendición, juntamente con los primeros homenajes de todos los corazones. Ocupó durante las tres noches la cátedra del Espíritu Santo el elocente y celoso Cura-Rector de la iglesia de Sta. María de Ecija, D. Manuel Montero y Parreño, quien con inspirada frase y evangélica unción demostró que María había acudido en auxilio del pueblo cristiano, suscitando la Congregación Salesiana para oponer un dique al indiferentismo religioso que todo lo invade, haciendo de ella magníficos elogios durante las tres noches, explicando como por la Congregación Salesiana *claudí ambulans, cæci vident, pauperes evangelizantur*. La música estuvo á cargo de nues-

tros niños externos, quienes desempeñaron su cometido con un bonito, variado y bien interpretado repertorio de coplas, letanías y *Tantum ergo*.

Si tal el triduo de preparación, ¿qué no había de resultar la fiesta? Pasaré por alto el darle cuenta de la inusitada animación que no solo en nuestros niños, sino en todo el pueblo de Carmona se notaba en aquel día, lo de las colgaduras y gallardetes, lo que el sol amaneció más hermoso que de ordinario, y me limitaré á referirle en pocas palabras lo que consideramos como más principal y que son los frutos prácticos de todas estas fiestas. Me refiero á la solemnidad que revistieron la Misa de Comunión general y la Misa cantada. La primera estuvo muy concurrida, recibiendo en ella por vez primera el pan de los ángeles unos veinte alumnos de nuestras escuelas, enfervorizados antes por el incansable celo del citado D. Manuel Montero. La Misa cantada lo fué por nuestro querido Director D. Antonio Ricaldone, interpretando nuestros niños con notable afinación y gusto la Misa de S. José del Ilmo. Sr. D. Santiago Costamagna. Publicó en ella las glorias de nuestra excelsa Madre el profundo orador sagrado D. Rafael González Merchant, Cura-Rector de la Prioral de Sta. María de ésta.

Por la tarde tuvo lugar la procesion para trasladar la imagen de la Parroquia de Santiago á la Capilla de nuestro Colegio. Mejor que procesion podríamos llamarla un triunfo de la Sma. Virgen; porque la poblacion en masa acudió á acompañar y admirar á la nueva Reina que iba á tomar posesion de la ciudad de Carmona, y á su nueva Madre que ha venido á cobijarlos bajo su manto. Recorrió las principales calles de la ciudad, siendo en todas partes aclamada. Una escena verdaderamente conmovedora y digna de especial mencion fué la que tuvo lugar al pasar nuestra imagen frente á la cárcel municipal. Un grito unánime y espontaneo de alegría, mezclado con lágrimas de súplicas, salió del corazón de aquellos hijos pródigos al divisar á su cariñosa Madre, que iba á visitarles, y Ella no dejaría sin duda de corresponderles con una de esas piadosas miradas que van siempre acompañadas de abundantes gracias y favores. Llegada la procesion á la capilla de nuestro Colegio, fué de nuevo aclamada, terminando así tan hermosas y simpáticas fiestas.

He hecho lo posible, Sr. Director, para ser breve; sin embargo, antes de concluir esta carta, me permitiré V. añadir todavía dos palabras más respecto á otra fiesta no menos simpática que ha pocos días celebramos en honor de nuestro querido Director D. Antonio Ricaldone.

Ya nuestros Cooperadores conocen el carácter de estas fiestas que nosotros llamamos de familia y que tanto cautivan el corazón de los niños; no me será por consiguiente necesario detenerme en detalles. Precedida de una solemne Academia músico-literaria para la cual, así como tambien para la funcion de teatro del día siguiente, habíamos invitado á todos nuestros bienhechores, resultó la fiesta lo más brillante que fué posible en nuestra pequenez. Hubo por la mañana Misa de comunión general y á las diez Oficio cantado por nuestros niños. Por la tarde se puso en escena el drama en cinco actos y en verso, *La Reconquista de Carmona*, escrito para esta ocasion por uno de nuestros hermanos y dedicado al mismo Sr. Director, obteniendo su estreno notable éxito y causando la admiracion de todos el adelanto de nuestros pequeños actores. La concurrencia fué

numerosísima y los Sres. Cooperadores quedaron altamente satisfechos y edificados del cariño que los niños de Carmona profesan á su buen Padre.

Y aquí hago punto, no sin antes anunciarle que hemos recibido ya los instrumentos para formar una banda infantil.

Me reitero de V., Sr. Director, afmo.
s. s. y h.

Carmona, Junio de 1900.

A.

AMÉRICA

IQUIQUE (Chile).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Admirable es la porfia santa que reina entre los devotos de la Virgen María, en darle las mayores pruebas de cariño filial, reverencia profunda é inefable agradecimiento. Entre estos dichosos hijos de la Madre del bello amor, me es sumamente grato el aseverarlo, no quieren ser los últimos los Salesianos de Iquique, como bien lo demostraron solemnizando lo mejor que les fué posible la fiesta de María Auxiliadora el 27 de Mayo. Expléndida resultó la novena en preparación á tan simpática fiesta. El altar de la Virgen Auxiliadora, adornado ricamente y con fino gusto por unas piadosas señoras, presentaba un aspecto atrayente y regocijante.

Por la mañana muchas comuniones, rezos, cánticos sagrados, Misa y plática para los niños del Colegio, que pasan de 300, y demás personas que llenaban el templo. Por la noche el Sto. Rosario, plática, rezos, cánticos y bendicion con el Smo. á un concurso extraordinario de fieles, quienes, rebozando de gozo sincero, contemplaban extáticos y rendían

... alabanzas mil
A la Señora gentil
Que al lúgubre Averno aterra;
A la que en su sor encierra
Los tesoros divinales
Y, madre de los mortales,
Reina es de cielos y tierra.

El fuego de amor hacia nuestra incomparable Madre fué avivándose cada día más, tanto que en el triduo no había quien no se sintiese abrasar por sus devoradoras llamas. Las confesiones fueron tantas, que para oirlas todas, no bastaban los tres sacerdotes destinados á ese ministerio. ¡Oh, bien á la vista está y evidentemente apreciar se puede el progreso grande que hace en esta ciudad el reino de Jesucristo, debido á la Auxiliadora de los Cristianos! ¡Cuán consolador es ver que tambien aquí, donde mucho ha triunfado el demonio, por fin nuestra Madre Inmaculada, compadecida de tantos estragos, aplasta con sus piés virginales al infernal enemigo!

Durante la novena se trabajó con tal ahinco en la viña del Señor, que en el último día el cansancio llegó á postrarnos, y ciertamente fué gracia de nuestra dulce Madre si no sucumbimos en la brecha.

Describir las santas emociones experimentadas el día de la fiesta, el entusiasmo, la concurrencia, la común alegría, las manifestaciones de fe, amor y piedad es imposible. El templo, capaz de unas 2000 personas, era demasiado estrecho para dar

cabida á la multitud siempre creciente que concurría á él. Innumerables fueron las comuniones, edificante el comportamiento de todos y singular el fervor.

Durante la Sta. Misa, pontificada por el Ilmo. Sr. Obispo de este Vicariato Apostólico, D. Juan G. Cáster, probamos sobrehumanas dulzuras; pues el canto acompañado artísticamente por nuestra banda, enajenaba y nos parecía oír más bien celestiales armonías que conciertos humanos. Asimismo causó grata sorpresa y arrancó lágrimas de ternura el numeroso Clero formado de nuestros niños.

Por la tarde, despues de breve é interesante conferencia á los Cooperadores Salesianos, tenida por nuestro muy amado Sr. Director, se hizo una grandiosa procesion. Fué un espectáculo nuevo y sorprendente para la inmensa muchedumbre de fieles que acompañaba la sagrada efigie de la Virgen Sma. que por primera vez se paseaba por las calles de la ciudad. Todos se regocijaban sobremanera y muchos lloraban de alegría. Los cantos, las electrizantes marchas de la banda, la hermosura de la estatua, aquellos ojos vivos, dulces y maternales, aquellos labios sonrientes y bondadosos, aquel rostro en el que brilla virginal pureza, sublime, divino, que nos arrebató y encantó; y sobre todo las celestiales bendiciones que sin duda la Virgen Auxiliadora esparcía á manos llenas, han movido aún á los corazones más insensibles y triunfado de todos. ¡Oh, en cuantos cristianos se avivó entonces la fe, se confirmó la esperanza y ardió nuevamente la caridad!

Por la noche se dió con toda solemnidad la Bendicion con S. D. M.; y la banda, dirigida hábilmente por el Prefecto del Colegio, nos hizo pasar ratos deliciosos, dando una serenata, en la que fueron tocadas con maestría las más escogidas piezas. Nuestros niños externos, fuera de sí por el excesivo contento, no cesaban de vitorear, quemar cohetes y soltar globos en la plaza frente á la iglesia. Una infinidad de gente asistía con satisfaccion á estas expansiones y fijaba sus miradas en un cuadro muy grande de María Auxiliadora, puesto sobre el frontispicio del templo, rodeado de luces, donde nuestra Madre brillaba más que una estrella.

Desde allí, por cierto, bendijo á toda la poblacion, y en particular á los que de alguna manera contribuyeron para que mayormente fuese obsequiada y honrada.

He aquí, Sr. Director, la breve y deficiente relacion que le hago con el fin de que se propague y acreciente más y más la devocion y el amor á la gran Madre de Dios y Madre nuestra, María Auxiliadora.

Le saluda cordialmente S. S. y hermano en J. C.

J. B. M. CASTELLARI, Pbro.

Iquique, 28 de Mayo de 1900.

CUENCA (Ecuador).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Tengo el grandísimo honor de dirigirme á V. por vez primera para darle una breve reseña de la fiesta que, en honor de nuestra excelsa Madre, María Auxiliadora, celebramos el 27 del presente en nuestro Colegio.

Aunque durante todo el mes que consagramos á María Sma. reinó bastante entusiasmo y devo-

cion, con todo, en la novena que precedió á la fiesta, creció más la animacion y fervor de los niños, acercándose buen número de ellos todas las mañanas en la santa Misa á recibir en sus corazones al Rey de la gloria.

Por la tarde, despues de rezada la coronilla de la Virgen Inmaculada, seguía un pequeño sermón, al que asistían varias personas, y en seguida concluía la funcion con la bendicion de S. D. M.

Por cierto que nuestra capilla hubiera sido más concurrida, ya por la mañana como por la tarde, si estuviera más cercana á la ciudad; mas por estar algo distante de ella, y ser las calles algo incómodas, no puede venir fácilmente la gente.

La tarde del sábado, víspera de la fiesta, echáronse á vuelo las campanas de nuestra capilla, las cuales, con sus festivos repiques, convidaban á los fieles á reunirse ante el trono de María para implorar su proteccion y cantar sus glorias y virtudes. Cantáronse vísperas con toda solemnidad, á las que siguió un sermón en honor de María Santísima; en seguida entonáronse las letanías lauretanas, y antes de dar la bendicion con S. D. M., cantáronse un bonito motete á la Virgen y solemne *Tantum ergo*.

A las 7 de la noche ilumináronse con faroles de papel de variados colores los corredores de la casa y la fachada de la iglesia, en cuyo atrio, entre los gritos de los niños, el alegre repiqueteo de las campanas y el estallido de los cohetes se soltaban ligeros globos de papel.

El día siguiente, á las 7 de la mañana, celebró la Misa de comunidad el M. R. Sr. Canónigo D. Javier Landivar, Cooperador salesiano, quien, antes de distribuir el Pan celestial, dirigió á los niños un fervorín, en especial á los que por vez primera iban á hospedar en sus corazones al Soberano celeste. A las 10 cantó la Misa solemne el M. R. P. Maldonado, actual Superior de los Oblatos del Corazón de Jesús, fundacion que tiene su origen en esta misma ciudad, y nuestro coro de cantores interpretó con bastante habilidad la misa de la Santa Infancia del Ilmo. Sr. Cagliero. El panegirico estuvo á cargo de un Padre dominico, quien desempeñó á maravilla su cometido.

Tanto á la Misa de comunidad como á la solemne la concurrencia fué numerosa, y muchas personas acercáronse á purificar sus almas en el tribunal de la Penitencia y á fortificarlas con el Pan de los fuertes.

El cuadro de María Auxiliadora, colocado en un gracioso nicho, en la parte superior del altar, en medio de una multitud de luces y cercado de variados ramos de flores artificiales, presentaba un aspecto agradable y encantador, y María, con sus dulces y atraentes miradas, parecía decirnos: *Acercas á mí, hijos míos; yo soy la Madre de misericordia*.

A las dos de la tarde dióse principio al certamen dramático-literario, al cual asistieron muchos Cooperadores y bienhechores de la Casa. Representóse la chistosa farsa *Los tres jibosos de Egipto*, la cual tuvo durante casi una hora bien entretenida y alegre á la concurrencia, que quedó muy satisfecha.

Mucho más espléndida y hermosa hubiera resultado la fiesta, si hubiéramos tenido la banda musical, pues nuestro pequeño y reducido número de músicos apenas si comienza á aprender las escalas en unos pocos y no tan bien acondicionados instrumentos, que con trabajo se han conseguido.

A las cuatro de la tarde tocáronse de nuevo as campanas á vísperas y antes de éstas subió al púlpito el Rdo. Sr. Dr. Daniel Hermida, secretario de la Curia, y entusiasta Cooperador de la Obra Salesiana, quien, con elocuente á la par que sencilla frase, animó á todos á tener devoción y confianza en la Reina de los cielos y de la tierra, María Auxiliadora. En seguida cantáronse vísperas, las letanías de nuestra Señora, y se terminó el acto religioso impartiendo la bendición con S. D. M.

Vemos, pues, de una manera palpable que María Auxiliadora va bendiciendo y haciendo progresar día por día este Colegio, á pesar de las dificultades que á cada paso encuentra.

Encomendándome encarecidamente á sus ferrosas oraciones, me es muy grato profesarme de V. afmo. in C. J.

M. E. C.

Cuenca, 30 de Mayo de 1900.

VALENCIA (Venezuela).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

La pompa y esplendor excepcional que revistió este año la festividad de María Auxiliadora, me animan á enviarle esta corta relacion, esperando que será favorablemente acogida por V. y merecerá la honra de ser publicada en el BOLETÍN SALESIANO, á mayor gloria de la Sma. Virgen.

El día 23 de Mayo, vigilia de María Auxiliadora, presentaba ya nuestro Colegio un aspecto magnífico: lucían por doquiera hermosas colgaduras, ricos festones, guirnalda de flores entrelazadas con el gusto más exquisito. Todos nosotros, los más humildes, lo últimos hijos del inmortal D. Bosco, nos esforzamos para que todo saliera bien y á mayor gloria de Dios. Al caer del día, armoniosos acordes, fuegos artificiales nos anunciaron que comenzaba el festival.

A las 7 de la tarde la capilla del *Colegio Don Bosco* se hallaba llena de bote en bote por estos buenos católicos, cuya devoción y fe en María Auxiliadora no tienen límite. Nuestro corazón se llenó de júbilo, viendo que casi todos eran nuestros infatigables Cooperadores, que nunca dejan de acudir en gran número para admirar los progresos de la Obra de D. Bosco, nuestro fundador, y regocijarse con nosotros. ¡Cuanta dicha para nosotros hablarles de nuestra Institucion, de D. Bosco, de D. Rúa y de nuestros amados Superiores! Todo esto los admira, los entusiasma. ¡Oh! si no fuera por las discordias intestinas que desgarran á esta heroica tierra, digna por cierto de mejor suerte, ¡cuánto bien no podríamos hacer con la ayuda de nuestros buenos Cooperadores! ¡Luzca pronto el día aportador de la paz á esta nuestra segunda patria, cual es Venezuela!.....

Reunidos así en conferencia los Cooperadores, subió al púlpito el P. Inocencio Montanari, quien con palabra fácil y persuasiva les habló del fin que se propone la Obra de D. Bosco; de cuanto hemos hecho en Valencia con su ayuda y de lo que aún esperamos hacer, dejándolos á todos animados y firmemente decididos á prestarnos su apoyo y cooperacion. Se terminó cantando Vísperas solemnes é impartiendo luego la bendición con S. D. M. Despues la banda del Colegio regaló á la concurrencia con sus mejores piezas, de modo

que todos pasaron en nuestro espacioso patio unos ratos de expansion, quedando sobremanera satisfechos.

Rayó más esplendorosa que nunca el alba del día 24. Ya desde el amanecer, nuestros niños externos, que son muy numerosos, habían acudido en tropel acercándose todos á la sagrada Mesa con una piedad y recogimiento ejemplares.

A eso de las 8 llegó el dignísimo Obispo de las Pampas, celoso Cooperador y grande admirador de la Obra de D. Bosco, y revestido de los sagrados ornamentos, procedió á la bendición de una lindísima estatua de María Auxiliadora traída expresamente por nuestro amado Director P. Felix A. Bergeretti de las acreditadas Escuelas Salesianas de Barcelona. Sobre un trono profusamente rodeado de perfumados lirios, nardos y azucenas, aparecía sonriente y como entre nubes nuestra Madre bondadosa, convidándonos á acojernos bajo su proteccion. Acto continuo, nuestro queridísimo hermano P. Jacinto Piana, vestido de los ornamentos sacerdotales, subió por primera vez al ara santa á ofrecer el Cordero Inmaculado. Jamás nuestra capilla había dado acogida á una concurrencia tan numerosa y selecta y llena de tanto recogimiento. La asistencia pontifical del Ilmo. Sr. D. Felipe Neri Sendrea, la presencia del Excmo. Sr. General D. Gregorio S. Riera, presidente del Estado, que en compañía de otras notables personalidades, quiso ser padrino del Misacantano, dieron al acto un brillo y realce extraordinario. Al efecto contribuyó no poco el estreno y la inteligente y feliz interpretacion de la grandiosa Misa á tres voces de José Cerruti, célebre Maestro de la Metropolitana de Turín, instrumentada para la ocasion con verdadero gusto y esmero por el Maestro de música del Colegio. La palabra sagrada estuvo á cargo de nuestro querido P. Juan Voghera, quien demostró con elocuencia y sólidos argumentos la accion civilizadora del sacerdocio, su influencia en la sociedad y las batallas y victorias que le esperan en el porvenir, cautivándose desde luego los corazones de su numeroso y distinguido auditorio.

Por la tarde, como á las cinco, S. Ilma. revestido con los sagrados ornamentos, se dirigió personalmente al lugar designado para la ereccion de una nueva capilla dedicada á María Auxiliadora, bendiciendo la primera piedra. En seguida se volvió á la capilla del Colegio, donde el Prelado habló como un verdadero pastor, lleno de cariño hacia nuestra Pía Sociedad y María Auxiliadora. Despues se cantó por los niños el *Te Deum* en música, con Jesús Sacramentado expuesto, y el *Tantum ergo*.

Pero la fiesta de María Auxiliadora no debía tener fin todavía; faltaba aún algo para terminar nuestro largo programa. A las 7 inauguramos el nuevo teatro. Con bastante anticipacion, el espacioso solar contiguo al mismo estaba repleto de caballeros y damas, casi todos Cooperadores, que entusiastas esperaban la representacion del felicísimo drama en cuatro actos *Manuelito Gonzales* y el divertidísimo sainete en dos actos *Los tres Jibosos*.

Faltaban aún dos personas á nosotros queridas, el Obispo de Calabozo y el Excmo. Presidente D. Gregorio S. Riera. A su entrada, nuestra banda hizo resonar los aires con las alegres notas del himno nacional de la República, en homenaje á las personas que llegaban.

Todo seguía muy bien, cuando unas nubes, traídas por un viento recio del Este, vinieron á

estorbarnos, y no fué posible seguir la representación del sainete. La concurrencia, sin embargo, salió de allí entusiasmada y satisfechísima.

De todo sean dadas gracias á María Auxiliadora, nuestra excelsa Patrona, que con verdadero amor maternal nos ha amparado siempre y esperamos nos seguirá protegiendo bajo su manto para que seamos siempre dignos hijos suyos y del venerando Padre Don Bosco.

UN SALESIANO.

Valencia, 25 de Mayo de 1900.



Triste aniversario.

DIGNO de toda lástima es mi estado presente; pero, sustrayéndome, por cortos instantes, á la sangrienta garra del dolor, que me está royendo las entrañas, suelo viajar, con el pensamiento, á la noble Quito, donde empezó la felicidad que se me ha trocado en desdicha.

Allí, en esa querida capital, mansion de personas amables, delicadas y generosas, tuve, por compensacion de mis padecimientos oficiales, positivos goces, intensos y puros, que vertieron algunas gotas de miel en el amargo raudal de mi vida.

Y era el principal de mis placeres verme circundado de niños, en esos jardines de flores humanas que se desarrollan y expanden al amparo de la Religion y de la Ciencia. Colegios, escuelas, talleres eran mis amenos oasis, en medio del candente erial de la política.

Amaba yo todos aquellos planteles; pero había uno de mi predileccion especial. Doscientos ó trescientos neófitos del trabajo se adiestraban en él, para el ejercicio de las artes más útiles. *Talleres Salesianos* se llamaba ese instituto; colmena social lo apellidaba yo, en mis multiplicadas visitas á las diligentes abejas de aquel laboratorio sin zánganos.

¡Qué actividad tan portentosa! ¡qué variedad de ocupaciones! ¡qué movimiento de brazos, de herramientas y maquinaria! ¡qué espectáculo tan interesante el de esos obreros niños, ante cuya laboriosidad pudieran avergonzarse muchos de sus mayores!

Las solemnes fiestas del establecimiento eran las de la industria moderna, fomentada y protegida por el Catolicismo. Copiosa y brillante coleccion formaban los artefactos de la casa,

aplaudidos hasta por los adversarios que ella tenía, como gobernada por religiosos.

Sí, por religiosos, y de los más competentes y benéficos, verdaderos *padres* de una multitud de adolescentes, á los cuales enseñaban, con doctrina y ejemplo, el modo decente de vivir en sociedad, sin ser gravosos á nadie.

¿Y quién era el Superior de los *Talleres*?... Había que verlo, activo, celoso, infatigable, ágil, alegre, comunicativo, discurrir de salón en salón, de grupo en grupo, derramando insinuaciones y caricias entre todos sus *hijos*. Era de contemplarlo, especialmente, rodeado de parvulitos indígenas, á quienes educaba con especial esmero, para devolverlos á sus pobres aldeas, como semilla de civilizacion mejorada por el cultivo.

Los que no hubieren conocido al ilustre Padre LUIS CALCAGNO, abran, por la página 99, la obra intitulada *El Ecuador en Chicago*, y vean la monumental actitud en que lo han dejado allí manos que ni siquiera fueron amigas. En ese humanitario ademán ha de perpetuarlo, justamente, nuestra historia.

¡Oh, mi querido y respetable amigo, émulo de Las Casas, imitador de Vicente de Paul, ya no volverás á mi patria!.... La hospitalaria tierra del Salvador te ha tributado honores y ofrecido sepulcro.... Mucho he deplorado y deploro tu temprana muerte. Si mi caudal de lágrimas no estuviese cayendo todo él sobre esa tumba que ha devorado mi corazón, abundantes las regaría por tí, en este primer aniversario de tu precoz despedida.

¡Duerman tus cenizas en la paz de Dios! ¡Retribuya él tus grandes merecimientos!

Ruégale, con el eficaz fervor de digno sacerdote suyo, por los que, en este mundano destierro, andamos errando todavía entre abrojos y tumbas....

LUIS CORDERO

Ex-presidente de la República.

Cuenca (Ecuador), 23 de Abril de 1900.

ROSARIO DE SANTA FE

Guillermo Kehoe.

ERA el Patriarca de los católicos Irlandeses de esta Ciudad. Falleció á la edad de 62 años. Cooperador Salesiano de corazón y de obra, fué grande admirador y sincero amigo de la obra de Don Bosco. Confiamos que la Virgen Auxiliadora, de quien fué muy devoto, le habrá recibido en la mansion del descanso eterno. ¡Así sea!

José Felix Villarino.



ALLEGIÓ el día 19 de Octubre de 1899 fortalecido con los Santos Sacramentos. Modesto Cooperador de la Obra Salesiana en esta Ciudad, merece que lo recomendemos en manera particular á las oraciones de todos los Cooperadores. Bajó al sepulcro dejando á su esposa y á sus hijos herederos de su caridad. En vida se acordaba con cariño de los niños pobres de esta Escuela á quienes se había propuesto costearles el pan en un día del año; y antes de cerrar sus ojos se acordó de ellos, enviándoles su postrera limosna. ¡Dios le tenga en su gloria!

BILBAO.

Rafaela de Ibarra y Arámbarri, Vda. de Villalonga.



LA villa de Bilbao llora hoy la muerte de la ilustre dama, cuyo nombre encabeza estas líneas, miembro de la familia de los Ibarra, que desde mediados del presente siglo ha sido una de las más conspicuas de Vizcaya. Noble por la cuna, más noble aún por los generosos sentimientos de su hidalgo corazón y heroicas virtudes de su alma, era considerada por todos indistintamente en Bilbao como un ángel providencial, encargado de la custodia y conservación del espíritu de fe y religiosidad, que siempre ha sido el carácter, el distintivo del noble pueblo vizcaíno. Cuando después de la guerra civil comenzó el extraordinario incremento de la villa, los que de las provincias españolas y aún de las naciones extranjeras acudieron á Bilbao, atraídos por la riqueza de sus minas, llevaron consigo semillas de vicios detestables, hasta entonces no conocidos de los morigerados Vizcaínos. Se buscaba la corrupción de la inocencia, y para ello se pusieron en juego todos los medios posibles. Las inocentes aldeanas, que venían á la villa en busca de una colocación, eran seducidas por abominables arpias surgidas del abismo. ¡Cuántas no fueron víctimas de tan infames manejos! Doña Rafaela comprendió que debía acudir en socorro de tanta juventud que perecía, y se lanzó decidida al combate. Reunió junto á sí cuantas pudo de aquellas infelices, fundó á sus expensas el *Colegio de María Inmaculada* llamado del *Servicio Doméstico*, donde las criadas pudieran reunirse no sólo en los tiempos en que estuvieran sin colocación, sino también los domingos, para pasar un rato de honesto entretenimiento. La aristocrática señora no se desdénaba en bajar á la Casa-galera para reducir al buen camino á aquellas desventuradas. Recibió mil insultos y hasta una le dió una bofetada; pero la virtuosa dama, sin inmurtarse, « ¡Oh hija mía, le dijo, no me has ofendido; cálmate; que desde ahora te quiero mucho más. » Sorprendida aquella desgraciada al oír este lenguaje, no pudo contenerse y le demandó perdón. Hechos como este pudieramos contar muchos. Fué el alma

de varias instituciones piadosas. Fué la iniciadora, fundadora y madre del *Colegio de los Santos Angeles* y del personal religioso que debía gobernarle, entre el que pensaba concluir su existencia, si, libre de los sagrados lazos que le unían á este mundo, pudiera algún día consagrarse á Dios en el retiro de una celda, generoso pensamiento que no realizó por inescrutables designios de la Providencia. Pero allí, en medio de la opulencia de su casa, llevaba una estricta vida monacal; observaba rigurosamente la pobreza, vestía peor que sus mismas doncellas, mortificaba sus inocentes carnes con la aspereza del cilicio y el rigor de los ayunos, en todas sus obras seguía un reglamento, redactado por ella misma y aprobado por el director espiritual, á quien profesaba un respeto sumo y á quien se sometía incondicionalmente.

Apenas tuvo conocimiento de la Obra Salesiana, le cobró una afición extraordinaria y se declaró bienhechora entusiasta, siéndolo constante y decidida mientras tuvo un hálito de vida.

Su muerte fué tranquila y sonriente como la que leemos tuvieron los santos. No es estraño que á la noticia de ella un pueblo creyente y fervoroso corriera á palacio y besara con indecible respeto las manos y vestidos de la que fué Doña Rafaela de Ibarra, y que sobre sus inanimados despojos pasara rosarios y otros objetos. ¡Tan elevado era el concepto que tenía de su santidad! Aunque nosotros participemos también de la misma opinión, creeríamos, sin embargo, faltar á nuestro deber, si no encomendáramos á las oraciones de nuestros Cooperadores el alma de la ilustre difunta.

ECUADOR.

Camilo Ponce.



LA mañana del 2 de Julio, fiesta de la Visitación de la Reina del Cielo, se esparcía por Quito la noticia del sensibilísimo fallecimiento del Sr. Dr. D. Camilo Ponce, patricio por mil títulos ilustre. Estadista insigne, gloria del foro y astro de la literatura Ecuatoriana, supo acopiar las más selectas virtudes del hombre privado en el seno de la familia, con las del hombre público. Siempre protegió á la Iglesia y á sus ministros y defendió sus derechos sagrados, siendo la norma de sus acciones un catolicismo práctico y los fueros de la pura y recta justicia. Los Salesianos de Quito le son doblemente deudores, ya por el favor que siempre les dispensó cuando regía el Protectorado, ya por haberles donado el agua para el Colegio que se ha fundado en Tola. Murió como ha vivido, en los amorosos brazos de nuestra santa Religión, causando la admiración de sus mismos adversarios y dejando traspasado de dolor el corazón de cuantos lo conocieron y lo estimaron, y en la sociedad un vacío difícil de llenar. Sirvan las oraciones de los Salesianos y sus Cooperadores de lenitivo al inmenso dolor que embarga á su muy digna y cristiana familia.

NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

Fiesta Salesiana en Ecija. — El diario católico de Sevilla, *Correo de Andalucía*, recibe de su corresponsal de Ecija la siguiente correspondencia:

«El domingo 8 de Julio tuvimos el gusto de asistir á las escuelas que dirigen los Padres Salesianos, recientemente establecidos en esta ciudad, en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, con motivo de la solemne distribución de premios á los alumnos que más se habían distinguido durante el curso por su aplicación y buena conducta. Los exámenes se habían verificado pocos días antes, y personas que los presenciaron nos aseguran que no pudieron por menos de admirar el gran adelanto de los niños en todas las asignaturas, y eso que el curso empezó este año muy tarde, á causa de la traslación del local al que hoy ocupan.

Se han repartido muy cerca de 58 premios, consistentes, en su mayoría, en ropa y calzado y unos cuantos libros lujosamente encuadernados; de esa manera, al mismo tiempo que se estimula á los niños, premiando su laboriosidad, se remedia la miseria en que viven la mayor parte de estos desgraciados, los cuales manifestaban en sus semblantes la gran satisfacción de que se hallaban poseídos.

El programa de la velada no pudo ser más completo; todos los números de éste fueron dignos del mayor elogio, y si fuéramos á hablar de cada uno de éstos en particular, necesitaríamos de grande espacio, pues todos ellos llenaron de admiración y entusiasmo á cerca de seiscientas personas que los presenciaban, y no había más, porque no cabían.

El discurso de apertura estuvo á cargo del excelente y activo Cooperador, Don Fernando de Soto, en el cual nos puso de manifiesto la importancia de la Obra de Don Bosco y sus relaciones con la sociedad, prescindiendo de hacer su historia, dijo el orador, pues era bastante conocida, escuchando al terminar muchos y justos aplausos.

Uno de los números que gustaron mucho al público fué el *Certamen Catequístico*, viendo la facilidad y prontitud con que los muchachos contestaban el sinnúmero de preguntas que se les hicieron, saliendo proclamado emperador un niño que apenas se veía en el suelo, tanto, que le arrastraba la banda que tan justamente se había conquistado.

Otro de los números que también gustó muchísimo, fué *La escuela de la aldea*, preciosa zarzuela, ejecutada por los niños.

El señor Don Fernando Grande, clérigo minorista y Cooperador activo, recitó una hermosa poesía, escuchando muchos aplausos y felicitaciones, incluso la del Sr. Alcalde; y nada hablemos de las que tuvieron los niños, así como también los diálogos, pues es imposible hacerlo mejor, dada su corta edad.

Terminó la velada cerca de las nueve de la noche; todos estábamos sumamente complacidos, sintiendo no hubiera durado más, admirando el gran adelanto de los niños y presenciando con nuestros propios ojos lo que tantas veces habíamos leído en el *BOLETÍN SALESIANO*, esto es, la benéfica influencia y los saludables cambios que los hijos de Don Bosco obran principalmente en favor de la juventud.

Antes de separarnos, el señor Director de esta Casa Salesiana, Don Juan Bigatti, nos dirigió la palabra, dándonos las gracias por la solemnidad que habíamos dado al acto con nuestra asistencia, diciéndonos que el grano de mostaza, plantado por su antecesor, iba creciendo y dando abundantes frutos, los cuales serían muchísimo mayores si los Cooperadores seguíamos prestándole nuestro concurso para poder ampliar el reducido local que hoy ocupan; con este motivo nos habló de un gran salón que tiene proyectado, al cual podríamos todos contribuir, pues aceptaba hasta un ladrillo ó un cristal que se le dé con este fin.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena á los Padres Salesianos por el feliz resultado de sus incesantes trabajos en pró de estos pobres niños, y les deseamos toda suerte de prosperidades para proseguir en su obra benéfica, que tanto contribuye á la regeneración de la sociedad.

En honor de María Auxiliadora, en la Prov. de Santander.

— El Sr. D. Ricardo Domínguez nos escribe: «Voy á comunicarle una noticia, que como á mí, le llenará de satisfacción. La imagen de María Auxiliadora se inauguró, como ya le he dicho, para celebrar el décimo octavo aniversario de la instalación en esta parroquia de las Hijas de María, dando principio por la bendición solemne de la Imagen, luego el Rosario con gozos cantados por ellas y después la novena, terminando con letrillas y salve. El último día, comunión general, Misa cantada solemnemente por las mismas, sermón y por la tarde procesion por todo el pueblo.

Ahora entra lo mejor. Terminado el novenario y cuando nos disponíamos á traer la imagen á casa, se me presentó el padre de un joven casado y con dos niñas, manifestándome que su hijo, enfermo hacía más de 2 meses y desahuciado por los médicos en varias consultas (una de ellas la presencié yo), deseaba ver á la Sma. Virgen que tanto le habían alabado; accedí á la petición, mandé que decorasen una mesa en la sala, y le llevaron la imagen, acompañándola yo; se la colocó de manera que pudiera verla fácilmente, le exhorté á que avivara la fe y pusiera en Ella toda su confianza, y me despedí dejándosela allí. Desde aquel día empezó á mejorar, á los 8 ya se levantaba, y poco después andaba por la calle; ahora está de viaje. ¡Gloria á María Auxiliadora!»

VENEZUELA

Un nuevo altar consagrado á María Auxiliadora, en Yaritagua. — Nos escribe cuanto sigue el celoso Cooperador D. Pedro A. Carrascosa:

«La culta y católica sociedad yaritagüña ha sabido demostrar su tributo de veneración, amor y gratitud á María Auxiliadora, cuya santa devoción váse extendiendo hasta por los más apartados lugares del globo.

El día 23 de Mayo tuvieron lugar las vísperas solemnes de la fiesta, y la bendición de un

lujoso altar consagrado á María Auxiliadora, construido por el Maestro Nicolás Parra, bellamente decorado por las Celadoras Salesianas, presididas por las Señoras Benigna de Otero y Filomena de Carballo, y costeadó por todos los devotos de dicha imagen. En la decoración se ostentan flores y coronas y otros presentes hechos á María Auxiliadora por buen número de Señoritas de la feligresía, como también el mantel, obra expresamente bordada por dos apreciables Señoritas de esta ciudad, para ofrecerlo en este día. Muchos fueron los padrinos y madrinan de la ceremonia de la bendición, los cuales estaban convenientemente situados en la nave mayor de nuestro hermoso templo, llevando cirios, que competían en primorosa exornación, para ofrecerlos á María, con sus respectivos óbolos monetarios. Amaneció el 24 con el mayor entusiasmo, asistíamos todos los devotos de la feligresía al Santo Sacrificio de la Misa, que revistió toda la pompa y majestad de nuestras incomparables solemnidades católicas. Se confesaron varias personas de ambos sexos, y luego se acercaron al banquete eucarístico á recibir la gracia y beneficios de Jesús Sacramentado. En la solemnidad de la Misa tuvimos ocasión de oír el sermón del Sr. Dr. Fidel Tovar, el cual supo desarrollar el bien escogido tema con esa edificante y elocuente sencillez del sacerdote evangélico ilustrado, dejando en consecuencia gratamente impresionado al numeroso y selecto auditorio. Es de justicia manifestar que los Sres. Presbíteros Sanz y Dr. Tovar no omitieron esfuerzo alguno para contribuir al mayor realce y esplendor de dicha festividad, que terminó dejándonos gratísimas impresiones y recuerdos imperecederos. »

PERÚ

Fiesta de María Auxiliadora. — *El Bien Social*, de Lima trae sobre esta fiesta los siguientes detalles :

« Como lo anunciamos en nuestra crónica del miércoles, se verificó el jueves en la Escuela Salesiana la fiesta de la Santísima Virgen, que bajo la advocación de *Auxilium Christianorum* celebran el 24 de Mayo los Salesianos, extendidos ya en casi todas las naciones del mundo ; porque el reconocido mérito de su institución los ha hecho no solamente aceptables donde se han establecido, sino que los solicitan para que funden sus escuelas-talleres doquiera que se conocen sus obras.

Ayer, pues, en la iglesia construida en menos de dos años, se destacaba el hermoso altar del centro, artísticamente adornado con vistosos ramos de flores artificiales y naturales, sobresaliendo una grande estrella sobre la Virgen y una media luna á sus piés, emblema muy significativo, porque con el primero se indicaba que es Estrella de la mañana y con el segundo el poder musulmán que fué aplastado en Lepanto por María Auxiliadora, lo que originó esta admirable advocación de *María Auxilio de los Cristianos*.

Allí, pues, se dió principio á esa solemne festividad con la Misa de comunión general, celebrada por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, en la que hicieron su primera comunión como doce niños estudiantes y artesanos.

Algunas familias de los alrededores de Breña aprovecharon esta circunstancia para que sus niños se acercaran también por vez primera con

sus cándidos vestidos á recibir en sus tiernos y puros corazones el Cordero Inmaculado.

Numerosa y escogida concurrencia asistió á esta fiesta, la que se iba aumentando á medida que transcurrían las horas.

En la Misa cantada, el R. Padre La Torre, sacerdote peruano de los SS. CC., supo conmover al numeroso auditorio, hablándoles de la ternura de la Virgen María bajo la advocación con que fué inspirado el gran Don Bosco para conseguir todo cuanto él necesitaba en lo relativo á los Oratorios Salesianos y á sus Escuelas de artes y oficios. Por este motivo no han dejado de continuar invocando á María Auxiliadora los que le han sucedido y van extendiendo su obra, única triaca del anarquismo.

Los asistentes, entre los que no faltaron el Ministro de Estado, miembros del cuerpo diplomático, abogados, comerciantes, jóvenes universitarios, etc., fueron atendidos galantemente por los Padres Salesianos.

Imponente fué la procesion con que se dió término á la fiesta : centenares de niños, que ya los forman los de esta escuela y la del Callao, presidian en dos alas á las andas en que se sacó la imagen de la Virgen. Sobremanera conmovedora fué esta religiosa ceremonia por el recogimiento y la piedad de los niños, observando el mismo orden en todo el trayecto.

En la calle que formaban las dos filas de niños, llamaban la atención los elegantes estandartes que relucían por su esmerado trabajo : el de San José, patrón de los obreros, el de San Luis, patrón de la juventud estudiosa, y el de Santa Cecilia, patrona de la música, la más bella entre las bellas artes, todos ellos primorosamente trabajados en la escuela taller de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, quienes entusiastas acudieron á la fiesta de su Patrona, llevando á sus alumnas para que gozasen también del culto que se tributa á la Reina, Madre de Dios.

Al entrar la procesion en la iglesia, ésta se llenó casi por completo, y eso que puede contener cerca de dos mil almas. En esos momentos todos se postraron para dirigir sus plegarias á María, y así confundidos en un solo pensamiento personas de diferente sexo, edad, estado y condicion social, recibieron la bendición del mismo Dios Sacramentado los concurrentes y los niños.

Cumplidas así todas las partes del programa, se retiraba la concurrencia muy satisfecha por haber experimentado en todo el día el consuelo de que ya se echan las bases de la regeneración social para la felicidad de nuestra Patria.

Congratulémonos también nosotros, por que ha encontrado eco en los generosos corazones de caritativos Cooperadores el llamamiento de los hijos de D. Bosco. Ciertó que falta mucho para dejar coronada la obra ; pues no se encuentra terminada la parte exterior de la iglesia y falta terminar la fábrica de los dormitorios, pero abrigamos la esperanza de que no faltarán otros que contribuyan generosamente á la conclusion del edificio. Sobre todo las instituciones como la Junta Departamental que debe mirar esta obra no sólo como propicia para Lima sino también para las provincias de ese departamento ; las que mandarían á sus hijos con objeto de que les enseñen los Salesianos y regresen como nuestros ó jefes de taller, con lo que indudablemente progresarían esos pueblos. »

CHILE

Primera Misa. — En nuestro Colegio de la *Gratitud Nacional* de Santiago celebró su primera Misa á últimos de Abril el P. Luis Rojas, primer sacerdote salesiano de Chile. Esta circunstancia nos ahorra el extendernos en detalles sobre las fiestas que se celebraron en honor del nuevo Sacerdote. Basta decir que el mismo día hicieron su primera comunión 60 alumnos del Colegio.

Al conocer este feliz acontecimiento el Ilmo. Sr. D. Ramón Angel Jara, Obispo de Ancud y el primero y más entusiasta Cooperador Salesiano, dirigió al Ilmo. Sr. Costamagna una preciosa carta, que con gusto reproducimos á continuación.

Ilmo. Sr. y amadísimo hermano :

Acabo de leer en uno de los diarios del Norte, que V. S. I. ha tenido el consuelo de llevar al altar al primer Sacerdote Salesiano, fruto de sus sacrificios en Chile.

A riesgo de parecer intruso, no puedo prescindir de asociarme á estas justas alegrías de mis amados Salesianos.

Mi satisfacción ha sido mayor, leyendo que la primera Misa del neo-sacerdote ha sido celebrada en la Gratitud Nacional, que fué el pesebre de Belén para la Congregación en Santiago.

Le ruego que haga llegar á manos del P. Rojas esas estampitas, como recuerdo de un miembro ausente de la familia. Pídale que no me deje sin parte en sus primeros momentos.

Como está empeñada la palabra de D. Rúa, nuestro carísimo Padre, de abrir una Casa Salesiana en mi Diócesis, que también es la suya, á principios de 1901, ya estoy trazando mis líneas para buscar lo que más convenga. Tengo ansias de que en Chile se palpe de lo que es capaz la Obra Salesiana, cuando le pertenezca el Obispo de todo corazón, como le pertenece á V. S. I.

✠ RAMÓN ANGEL,
O. de A.

Gracias mil, Ilmo. Señor, de vuestro afecto y levantados sentimientos para con los humildes hijos de D. Bosco. La Congregación Salesiana, que tanto os debe, no olvidará nunca que fuisteis desde el primer momento y continuamente siendo el más válido apoyo de sus hijos de Chile. Y al elevar al Cielo sus preces, pide para V. S. I. las más electas bendiciones y una vida larga y llena de méritos para gloria de Dios y bien de las almas, confiadas á la Pastoral solicitud de V. S. I.

URUGUAY

En el Colegio de S. Isidro, de las Piedras. — Bajo este título publica cuanto sigue *El Bien*, de Montevideo, en su número del 5 de Junio último.

En el concierto de fiestas y manifestaciones que se van sucediendo en estos últimos meses como prueba irrefragable de la vida pujante de las obras y espíritu católico en el Uruguay, fueron una nota muy sobresaliente las solemnidades en honor de María Auxiliadora, celebradas los días 27 y 31 del pasado Mayo por los Salesianos de Las Piedras.

Y atribuyo tal carácter á dichas solemnidades, porque al paso que estaban consagradas á la Virgen de D. Bosco, eran también una adhesión á los festejos que en ocasión del XXV aniversario de su llegada al Nuevo Mundo, celebrarán los Salesianos de las Repúblicas del Plata. « Y pre-

cisamente (1) abarcando un período así largo de tiempo, un período de veinticinco años, es como puede apreciarse en todo su esplendor la magnitud del esfuerzo de los modestos hijos de Don Bosco. ¡Qué labor inmensa representa el estado actual de la Congregación Salesiana en el Uruguay, comparado con el principio temerario, si el éxito de estas empresas hubiera de pronosticarse según los cálculos humanos!

Los aleteos primeros de aquella águila, que cayó al remontarse sobre el Brasil, parecían condenados al fracaso más evidente, apreciados según las combinaciones de los hombres, y no obstante, ahí los tenemos prósperos, en plena expansión, difundiendo sus beneficios donde aparecen necesidades. Los Salesianos tienen una manera especial de proceder: no calculan como calculamos todos; inician obras que, analizadas con un criterio común, van derecho al fracaso; pero ellos hacen entrar un elemento nuevo, exclusivamente de ellos, en todas sus combinaciones — la ciega confianza en María Auxiliadora — y con esta fe sacan á flote lo que parecía condenado á frustrarse. »

Este es el motivo porque los Salesianos de Las Piedras han fundido en una las dos fiestas; la rememoración del tributo que han prestado á la causa católica en el Uruguay, y la solemnidad de la Virgen que los guía y esfuerza en todas sus empresas.

El día 27 se dió remate en la Parroquia al mes que el pueblo entero había consagrado á María Auxiliadora. Dió la conferencia á los cooperadores y cooperadoras el doctor D. Lorenzo A. Pons.

El 31 fué la fiesta del Colegio. A las 6, en la hermosa capillita, hubo misa, durante la cual se cantaron varios motetes de puro sabor litúrgico, y todos los alumnos se acercaron con gran fervor á la sagrada mesa.

La frecuencia de los Santos Sacramentos es la base del sistema educativo de Don Bosco. Y con razón, como quiera que los Sacramentos de la Iglesia, al paso que hacen al hombre abordar en el conocimiento de sus defectos y le inspiran levantados propósitos, le dan fuerza y gracia para enmendar los primeros y llevar á efecto los segundos. Así se van formando hombres sólidos, señores de sí mismos, tenaces en el bien, y encaminados constantemente á un fin que no es el interés propio, sino el triunfo de la verdad y de la justicia. De aquí también que en las fiestas de los Salesianos se vea pintada en los semblantes de los niños esa alegría espontánea, íntima, inefable que se exhala del corazón, como de la flor se exhala el perfume.

A las 10 fué la misa solemne. La bien disciplinada *Schola* del Colegio ejecutó con uníon canto gregoriano. Los niños cantaban desde sus mismos lugares en la Iglesia, haciéndonos saborear el efecto devoto é imponente que producirá la música sagrada en nuestros templos cuando, gracias al celo tenaz é infatigable de los que se deben interesar en ello, podamos oír á todo el pueblo en masa entonar las oraciones de nuestra sublime liturgia.

El panegírico de la Virgen lo pronunció con su acostumbrada facilidad y elocuencia el doctor Don Guillermo Piani, director del Colegio.

A eso de las 3 de la tarde se dió comienzo á un bien preparado certamen. Diciendo en las piezas musicales que se cantaron eran de J. Tomadini, Carlos Gómez, Mendelsshon, Haendel y

(1) Dr. Bernardo C. Ferrés. *Carta de adhesión.*

Dogliani (Salesiano) y agregando que el coro del Colegio se desempeñó con la maestría y buen gusto de siempre, excusamos hacer cualquier otro elogio.

La parte literaria no fué por cierto inferior á la musical: los poetas y oradores fueron saludados con nutridos aplausos.

Asistieron al acto varios insignes amigos de los Salesianos, Sacerdotes y laicos, y otros enviaron su carta de adhesion. Entre estos citaremos al Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores, al doctor D. Luis Piñeyro del Campo, al doctor D. Bernardo C. Ferrés, al señor D. Juan J. Bastos y señora, etc.

Después de la academia se salió al patio principal del colegio, donde, á pesar de lo ceñudo y cejjunto que estaba el tiempo, había sido preparada una espléndida iluminacion. Adornaban el espacio los farolillos chinescos y las banderas y flámulas, que ellos, filtrando la luz al través del papel de colores, y ellas azotando el aire, vistosísima vista hacían, como diría el buen Cervantes. Serpenteaban, chisporroteando arriba los cohetes voladores, y abajo los buscapiés, de suerte que bien se puede afirmar que estábamos entre dos fuegos; retumbaban las bombas y morteretes, ardían los judas, dando estallidos, y se divertía á más no poder la gente menuda, contemplando los fuegos artificiales, aclamando la ascension de los globos y agitando los más afortunados alguna vela romana que habían podido recabar de los Padres, no sin hacerles antes formal promesa de que no cometerían con ella ningún desmán.

Peró tocó la inexorable campana del Colegio, y dando los chiquillos una mirada compasiva al lugar de sus diversiones, fueron á ponerse en fila. Volvió á tocar la campana, y el más completo silencio reinó por todos los ámbitos del Colegio. Se entonó una alabanza á María Auxiliadora delante de su monumento en el patio: mientras tanto aún llameaba alguno de los miembros esparcidos de los judas ó algún resto del combustible, que había servido para inflar los globos.

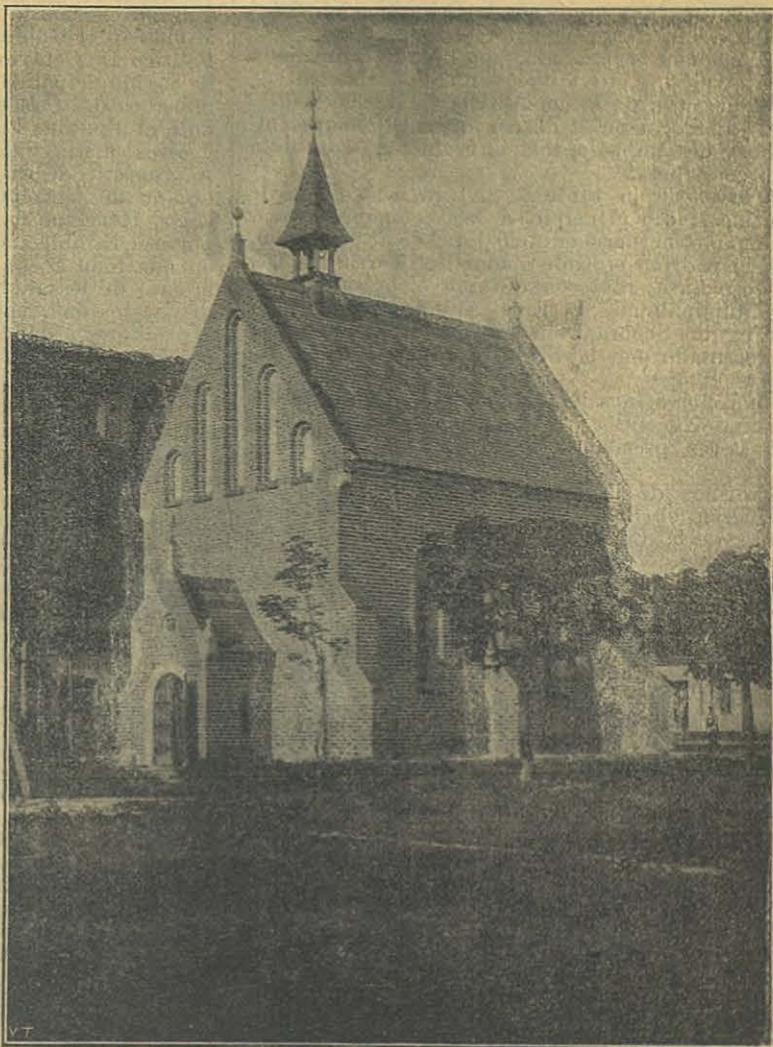
Al fin todos los fuegos fueron languideciendo y acabaron por apagarse; pero lo que no se apagará tan pronto es el recuerdo de estas fiestas, lo que no se extinguirá nunca en nuestros corazones es el amor á María Auxiliadora, que las inspiró y les dió vida.

ARGENTINA

La Obra Salesiana en la Pampa Central. — Del semanario *La Capital*, de General Acha, tomamos los dos siguientes sueltos:

Importante Mision. — Es la que han dado los Misioneros Salesianos en las cárceles de esta ex-Capital de la Pampa, durante ocho días consecutivos.

El Martes, con la asistencia de tres sacerdotes,



OSWIECIM. — Iglesia de S. Jacinto.

se hizo la solemne conclusion, cantándose la misa con acompañamiento de armonio, en la que se administraron un crecido número de comuniones, muchas de las cuales fueron primeras, y de niños de cuarenta y cincuenta años. Confióse también el Sacramento de la Confirmación á varios que aun no lo habían recibido. Con el fin de premiar el buen comportamiento tenido en las horas de instruccion religiosa, se les sirvió á los presos un abundante chocolate y se distribuyeron entre ellos libros, medallas, cruces, estampas y otros objetos análogos-

El Vicario Foraneo del Territorio, que había catequizado personalmente á los detenidos, ha quedado muy satisfecho, no sólo de la ejemplar correspondencia de éstos, sino también de las finas atenciones de los empleados, y especialmente del Sr. Director, D. Ismael Justo, quien ha ayudado con verdadero empeño á los RR. PP. Salesianos, en el cumplimiento de tan sagrado ministerio.

Bendiciones. — Uno de los principales objetos de la visita del Ilmo. Sr. Cagliari á General Acha, ha sido la bendición de los grandiosos edificios levantados aquí por la Congregación Salesiana.

La solemne ceremonia, que estaba anunciada para el viernes, tuvo que ser transferida al sábado, á causa de la copiosa lluvia de aquel día.

El sábado, á pesar de continuar el tiempo lluvioso y destemplado, todo el vecindario concurrió á la ceremonia.

A las 3 de la tarde S. S. I. y R., vestido de pontifical, dió principio á las ceremonias, bendiciendo el hermoso edificio del Colegio Salesiano, siendo padrino el Gobernador del Territorio Dr. D. José Luro, representado por el presidente de la Municipalidad, D. Luis Arana, y madrina la distinguida Señora Doña Carmen Dimet de Luro, representada por la Señorita Josefina Forn Artigas.

Fueron padrinos del Colegio de las Hermanas D. Evaristo Ysequilla y su Señora esposa Doña Agapita Pérez, presidenta de la Sociedad de Beneficencia.

Padrinos de la estatua de María Auxiliadora lo fueron el Sr. D. Salvador Pérez y la Presidenta de la Comisión del Hospital, Doña Julia M. de Iguña.

D. José R. Navarro, y su señora esposa Doña Julia Tort apadrinaron la colocación de la Piedra Fundamental de los Talleres de las Hermanas.

De la ceremonia idéntica para los Talleres de los niños, fueron padrinos D. Dionisio Cornille, y Doña Matilde A. de Pérez.

Después de las bendiciones se pasó al templo, donde S. Ilma. pronunció una oración, demostrando la necesidad de la vinculación de la institución con la educación cristiana, siendo enseñada entonadas las preces según el Ritual Romano.

Pasó después la concurrencia al salón de espectáculos, donde el cuarteto compuesto por la distinguida Señora Julia M. de Iguña y por los Señores José R. Navarro, Dionisio Cornille y J. Forn Artigas, ejecutaron el *Ave María* de Gounod, un preludio de Marquez y la Bercense, de A. Simón. Esta última pieza de violín, fué delicadamente interpretada por la Señora de Iguña.

El padre Orsi, en nombre del Ilmo. Sr. Cagliari, dió las gracias al vecindario y á todos los que cooperaron al éxito de las fiestas y de las ceremonias que acababan de tener lugar, haciendo votos por la prosperidad de todos y de esta importante población.

Enseguida se obsequió á la concurrencia, y especialmente á los niños, con un sencillo *lunch*.

Las fiestas, pues, á pesar del mal tiempo, han sido muy concurridas y brillantes.

El Gobernador, Dr. Luro y su Sra. esposa, que tenían anunciado viaje para el jueves, viéronse obligados á suspenderle por enfermedad del primero, autorizando por telégrafo á las personas que los representaron en la bendición del Colegio.

El padre Orsi ha sido calurosa y justamente felicitado por su grandiosa obra.

El edificio Salesiano es hoy el más valioso y extenso de los que existen en toda la Pampa.

Lo celebramos también sinceramente.

Su Ilma. nos pide hagamos público su agradecimiento á todo el vecindario por las demostraciones de que ha sido objeto, y especialmente á las señoras y caballeros que forman las comisiones de las sociedades benéficas y de recepción.

Colegio "San José" de Artes y Oficios, de Rosario de Sta. Fé. — El día 21 de Mayo de 1900 fué honrado este Establecimiento con la visita del Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, D. Juan Bernardo Iturraspe. Le acompañaban el Ministro del Gobierno Sr. Galiuno, el Sr. Gefé Político D. Octavio Grandoli, el Sr. Presidente de la Municipalidad Dr. Marcelino Freyre, el miembro del Consejo Municipal Sr. Miguel Grandoli, el diputado Provincial Dr. Gerardo Constanti y otros distinguidos caballeros de la Provincia. A propósito de esta visita, escribía el diario *La Capital* de esta ciudad: «Muy satisfecho quedó el Sr. Iturraspe del grado de adelanto alcanzado por ese Establecimiento, así como del buen pie en que todo él se encuentra, y del aprovechamiento de los alumnos en los útiles de enseñanza que se les dan, habiendo recorrido uno por uno los talleres, dándose cuenta de los resultados prácticos que en ellos se obtienen.»

Estaciones meteorológicas en Uribelarra y Puerto Gallegos. — Leemos en *El Pueblo*, diario católico de Buenos Aires:

«El Observatorio "Monseñor Lasagna," anejo al Colegio Pío IX de artes y oficios, en Almagro, establecerá, dentro de muy poco tiempo, dos nuevas estaciones meteorológicas en el vecino pueblo de Uribelarra y en Puerto Gallegos, casi en el extremo sud de la República.

Los instrumentos necesarios para toda clase de observaciones, tales como barómetros, termómetros, higrómetros, sicrómetros, areómetros, etc. serán proporcionados por el Observatorio Nacional de Córdoba, y serán de los mejores sistemas y de los últimos modelos recibidos de Europa.

Con las dos nuevas estaciones citadas, agregadas á las que ya posee el Observatorio Salesiano, radicado hace años en esta capital en el Colegio Pío IX de artes y oficios en San Carlos (Almagro), se tendrá establecida una red completa en toda la costa sur de la República, bañada por el Atlántico, y que permitirá, aunque á costa de grandes sacrificios, adquirir una serie de anotaciones y observaciones sobre la presión barométrica, temperatura media, máxima y mínima, dirección de los vientos reinantes y su velocidad, grado de humedad del aire y diafanidad del cielo, estado higrométrico y ozonométrico de la atmósfera, meteoros, etc., cuya utilidad para la meteorología de la República será palpable en los años venideros.

Es laudable este empeño que demuestran los hijos de Don Bosco en el adelanto de la ciencia meteorológica, procurando extender sus beneficios por todo el vasto territorio de la República.»

POLONIA AUSTRIACA.

La fundación Salesiana de Oświęcim. — Gracias á la bondad divina, y á la poderosa intercesión de María Auxiliadora, las Obras Salesianas prosperan de día en día. En este año nuestros Superiores acaban de emprender una nueva fundación salesiana, la primera en Polonia, en Oświęcim, ciudad situada en Galicia, no lejos de Gracovia.

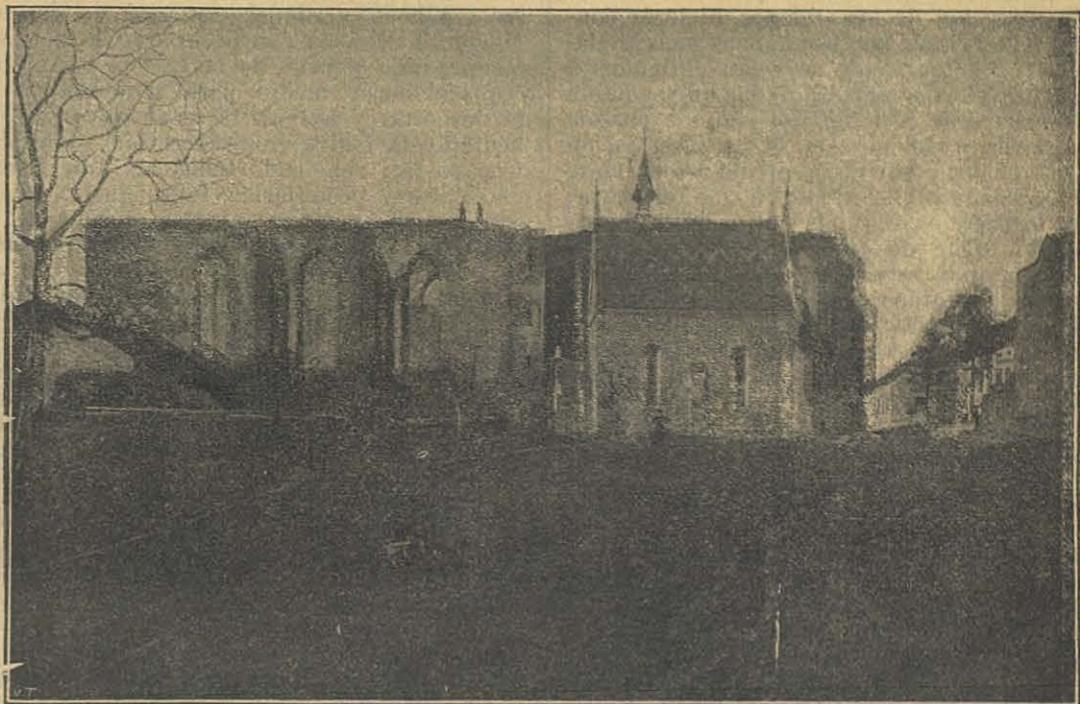
Oświęcim era antiguamente la residencia de los Duques de ese nombre, descendientes de la primera familia real de Polonia, los Piast. En ella se ven aún hoy día las ruinas de su castillo, así como las del convento que edificaron á principios del siglo XIV los Padres Dominicos.

Llenos de admiración por el apostolado de los dos santos dominicos Jacinto y Czeslaw, los Duques habían tenido y conservado durante mucho tiempo á su lado religiosos de la misma orden.

Sin embargo la iglesia de la Santa Cruz no quedó libre de las más duras pruebas. En el siglo XV los sectarios de Juan de Hus prendieron fuego al convento, y ya se disponían á destruir la

restauración, en el decurso de este año acaba de ceder todos sus derechos á los Salesianos, que se proponen fundar allí un establecimiento.

La divina Providencia nos ayudará sin duda á llevar á cabo esta obra que exige grandes gastos, pues que además de que los muros amenazan ruina, no existe ya nada más que el solar, y de la ciudad de Oświęcim no pueden esperarse los recursos. Nuestros Superiores, que con su espíritu han heredado de D. Bosco su genio emprendedor, puesta su confianza en el particular auxilio de nuestra madre María Auxiliadora, esperan levantar de nuevo ese glorioso edificio.



OSWIECIM. — Ruinas del convento de Dominicos.

iglesia, cuando apareciendo San Jacinto los puso en fuga y los dispersó. En el siglo XVI otros herejes se apoderaron del convento, echando de él á los religiosos. El año 1596, el Papa Clemente VIII elevó al bienaventurado Jacinto al honor de los altares, y los RR. PP. Dominicos pudieron tomar de nuevo posesión de sus bienes, transformando la sala capitular en capilla dedicada al nuevo Santo. En esta capilla se encuentra el sepulcro del conde de Mostowski, muerto en el campo de batalla en 1656. Este año, tan desastroso para Polonia, lo fué aún más para Oświęcim, que fué completamente destruida por los Suecos. Ni el convento, ni la iglesia de los PP. Dominicos pudieron escapar de aquel desastre y desde entonces quedaron en el estado de desolación de que dan una idea los grabados que acompañan este artículo.

Habiendo pasado esas ruinas á ser propiedad de los judíos, fueron compradas en 1894 por un Comité formado con ese objeto. La capilla fué restaurada, y es ahora uno de los mejores adornos de la ciudad. No contento el Comité con esa

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO ÚLTIMO.

Traslacion de la capital. — Colegio de Lanzo. — Nuevos profesores. — Bendicion de la piedra fundamental. — Lo que sabe hacer la caridad cristiana. — El manzano. — El abogado d'Arró. — Muere D. Alasonatti. — Don Bosco en Florencia. — En Consejo con los Ministros. — Pruebas de otro género. — El Obispo de Guastalla en el Oratorio. — El Card. De Angelis — Conclusion.

TODO es providencial lo que acontece entre los hombres. — Dios permite el mal de los perversos, pero este mal aumenta los méritos de los buenos y sirve de preparacion para el premio que le está reservado en el cielo. Todo re-

dunda en provecho de su santa causa. Nosotros estábamos viendo diariamente la confirmación de esta verdad.

Muchos niños venidos de varios puntos de Italia, atraídos por la fama de Don Bosco, llenaban todos los rincones del Oratorio, poblándolo á la vez de buena voluntad y de excelentes propósitos. Era algo así como una nueva Tebaida, donde se recogía tanta flor de juventud, deseosa de salvarse de una corrupción casi universal que invadía á la sazón las escuelas públicas. Estaban cerrados casi todos los Seminarios, dispersados sus pacíficos habitantes, que bajo la prudente é ilustrada dirección de los Obispos, hicieran concebir á la Iglesia las esperanzas más halagüeñas; y actualmente se veían obligados á frecuentar ciertas escuelas de las que se había desterrado toda idea de Dios y donde parecía una gloria y un derecho el no creer ya en nada y el dejar suelta la rienda á toda clase de iniquidades. Y el Oratorio fué entonces, como lo fuera en los días del diluvio el arca de Noé, lugar de refugio y de salvación. Nuestro mundo estaba reducido casi exclusivamente á Valdocco, y Don Bosco, con su sabia amabilidad y con su virtud, nos lo tocaba como en un jardín de flores perfumadas. Mas entre tanto acontecían en Turín hechos de la mayor importancia, cuya relación no puedo omitir en las páginas de esta historia.

En Setiembre de 1864 se trataba por vez primera de la traslación de la Capital á Florencia, lo cual daba lugar en Turín á lo que se llamó una simple manifestación y que acabó en una tragedia sangrienta. Nosotros, los del Oratorio, ni teníamos para que meternos tanto en dicha cuestión, ni podíamos razonablemente temer serias consecuencias, pero no dejada de alarmarnos el peligro á que se veían expuestos tantos de nuestros hermanos. Recuerdo que la tarde del 21 de Setiembre, Don Bosco nos reunió, como de costumbre, bajo los pórticos de la Casa, y nos encargó de rezar por nuestra vida, por los habitantes de Turín y especialmente por nuestros bienhechores y de encomendarlos á la bondad de nuestra celestial protectora María Santísima. Efectivamente, aquella misma tarde, desde mi celdita oía distintamente los fusilazos que se disparaban en la plaza San Carlos, mezclados con los gritos del pueblo que subían confusamente al cielo. Fué una noche de angustia y de verdadera consternación, aumentada por el trompeteo de la caballería, que vivaqueaba cerca de nosotros en la Avenida S. Máximo, (actualmente Reina Margarita) llamada á montar á caballo para volar en medio de la sublevación. Nosotros temíamos por el porvenir del Oratorio, porque, alejándose, con motivo de la traslación de la Capital, tantos señores, parecía natural que debiera disminuir la fuente de beneficencia. Pero ya nuestro Oratorio había dejado de tener un aspecto puramente local, puesto

que hasta de Sicilia veíamos llegar en aquellos días grupos numerosos de jóvenes destinados á cursar la carrera eclesiástica ó deseosos de aplicarse á un arte ú oficio. Nuestro número había llegado á setecientos; luego á ochocientos y todos con apetito verdaderamente magistral. En cambio, quienes se vieron en apuros, fueron los que tanto nos habían fastidiado y habían trabajada para destruir la obra del Señor.

Debo advertir que D. Bosco aquel mismo año había abierto el colegio de Lanzo, accediendo al pedido del Municipio y á las vivas instancias del dignísimo Vicario de entonces, Teol. Albert, verdadero apóstol de nuestro Piamonte. El veía con pesar que se alejaban siempre más y más de la Iglesia los niños, y que el mejor medio para atraerlos era el de despertar y avivar la fe en su corazones mediante la instrucción religiosa. Aquel piadoso pastor, venciendo todas las dificultades materiales y pecuniarias, logró que D. Bosco abriese nuevamente el antiguo colegio de la localidad y lo regentase por muchos años. D. Bosco había tratado ya repetidas veces de este asunto en Turín, y finalmente en Julio de 1864, con motivo de su ida al Santuario de S. Ignacio, poco distante de Lanzo, para hacer los ejercicios espirituales, prometió que en aquel mismo año habría empezado. Durante su permanencia en el Santuario, no olvidaba á sus hijos del Oratorio, y creo oportuno reproducir aquí, en toda su integridad, una carta que nos escribió en dicha circunstancia y que al paso que nos revela su buen corazón hacia el Oratorio, nos recuerda su manera de viajar. Raras eran las veces que, viajando, no le aconteciese alguna aventura más ó menos peregrina.

La carta era del tenor siguiente:

«A mis queridos hijos del Oratorio de San Francisco de Sales:

«Persuadido de que recibiréis con gusto toda carta recreativa que os dirija, he pensado escribir algunos episodios de mi viaje desde Turín á S. Ignacio, donde, con el favor de Dios, me hallo actualmente.

El lunes, 18 del corriente, á las 4, me dirigí al punto de donde debía salir el *omnibus*, y como soy amigo de respirar libremente, había sacado un boleto de asiento en la parte superior del vehículo. Pero mi asiento estaba ocupado ya por otro viajero. ¿Qué hacer pues? El Sr. Doctor Arró reclamaba mis derechos, pero con poco resultado. Finalmente un fulano, con tono de gravedad, me dirigió la palabra y díjome con toda generosidad: — ¡Alto ahí! yo estoy dispuesto á cambiar mi asiento, no para favorecer á nadie, pues no entra esto en mis costumbres; sino mediante una propina conveniente.

— Si el dinero sirve para arreglar las cosas, contesté yo, no quedarán por eso en mal estado. Baje Vd. enhorabuena; aquí me tiene Vd. contento y satisfecho.

«*Et facta est mutatio locorum.*

« Sentado ya en mi lugar, tomé un poco de sol, de viento y de polvo y mientras refería á los viajeros como dos años antes, en aquel mismo día, había sido víctima de un furioso temporal, camino de Caselle á Lanzo, hete aquí que de repente se nubla el cielo, empiezan los relámpagos y los truenos, y un recio chubasco se descarga sobre nosotros, cabalmente en el pueblo de Caselle. De ocho personas que ocupaban la parte superior de la diligencia, yo solo tenía paraguas, así es que todos se estrecharon amorosamente en mi derredor lo mismo que hacéis vosotros, queridos hijos míos, cuando nos recreamos juntos y cuando tengo yo algún regalucho con que obsequiar á mis rapazuelos. Y si antes estaba animada la conversacion, entonces, hallándose nuestras bocas como cosidas unas con otras, cada cual hablaba por los codos.

« Había dos médicos, dos abogados, un literato y otros dos pasajeros. Nuestra conversacion versaba sobre la historia de Egipto, de Persia, de Grecia y de Italia; pero el objeto de los interlocutores era siempre el de hostilizar á Don Bosco respecto á la historia sagrada. Si he de decir la verdad, al poco rato me convencí de que ellos sabían muchos disparates pero lo que es de historia sabían poco más que un chicuelo de la cartilla; por consiguiente, despues de algunos ensayos malogrados, creyeron conveniente pasar á un terreno más adecuado á su ilustracion.

Y se entraron por los campos de la Filosofía y de la Teología: pretendían sostener diversos sistemas erróneos, pero tuvieron que desistir de su propósito; entonces comenzaron á vocear y gritar tan recio contra la existencia de Dios que yo creí oportuno dejarlos desahogar antes de contestar. Calmados ya algún tanto, á manera de chanza, les conté la sabida historia de la gallina, luego:

— ¡A Vd., dije á uno de los médicos, qué le parece? habrá existido antes el huevo, ó la gallina?

«— ¡Valiente perogrullada! la gallina sin duda, porque en mi tierra sale siempre el huevo de la gallina.

— Pues dígame ahora V., por su vida, ¿de dónde salió la gallina?

— Del huevo.

— ¡Y quién hizo el primer huevo del cual salió la primera gallina?

Entonces el médico se atascó y ya no supo que contestar.

— Digan Vds. algo — dije á sus colegas. Pero nadie chistaba.

— Contesten Vds. enhorabuena, añadí, ¿cual de los dos fué primero, el huevo ó la gallina?

Enfurecióse aquí mi contricante y en un arrebato de cólera gritó:

— A los diablos con su huevo y con su gallina; yo no sé que contestar.

(Se continuará).

BIBLIOGRAFIA

NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que, para la adquisicion de los libros que anunciamos en esta seccion, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta seccion anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

OBRAS

DE

ALFONSO KANNEUGIESER,

TRADUCIDAS POR EL DOCTOR

D. MODESTO HERNÁNDEZ VILLAESCUSA

Si los católicos alemanes han comprendido como nadie el carácter actual de lucha entre la impiedad y el Catolicismo y las verdaderas necesidades sociales de la época presente, como nadie tambien han sabido unirse en apretado haz bajo la direccion de sus Obispos y de laicos tan eminentes como Mallinekrodt, Windthorst, Lieber, etc., quienes, siguiendo las inspiraciones de S. S. León XIII, no sólo derrocaron al terrible Canciller de hierro, obligándole á emprender el camino de Canossa y á abandonar por último el poder del que en la actualidad son árbitros, sino que han sembrado en su patria una serie de vigorosas instituciones religiosas, políticas y sociales que mantienen en continua y fructífera actividad al pueblo católico y constituyen, á la vez que el resorte de su fuerza, un valladar inexpugnable contra los formidables avances del socialismo y su obligada consecuencia la anarquía. A poner de relieve tan magna empresa, tienden las cuatro obras que el ilustre Alfonso Kanneugieser ha dedicado al estudio de la Alemania católica contemporanea, y que llevan por título: — *Los católicos alemanes* — *El despertar de un pueblo* — *Ketteler y la organizacion social en Alemania* — y *El poder temporal y la triple alianza*, obras que han merecido al Autor un Breve laudatorio de Su Santidad León XIII y dos cartas encomiásticas de S. E. el Cardenal Rampolla al traductor español Sr. Hernández Villaescusa. Con el mismo objeto ha publicado tambien el Sr. Kanneugieser otra obra sobre el Imperio austriaco, titulada *Judíos y Católicos en Austria-Ungría*, que acaba de verter tambien al castellano el Sr. Villaescusa, y que, al igual que la anteriores, ofrece preciosísimas enseñanzas á los católicos del orbe entero, ya que de ellas se desprende una leccion elocuentísima, cual es que si todos los católicos trabajáramos como lo hacen nuestros hermanos de Alemania y Austria-Ungría, el reinado social de Jesucristo sería en todas partes la más hermosa y consoladora realidad. En vez de encomiar y juzgar dichas obras, nos limitamos á exponer las materias que cada una de ellas contiene, por ser este su mayor elogio.

Los católicos alemanes.

Capítulo I: Windthorst — II: *El socialismo y la accion política del clero en Alemania* — III: *Las obras católicas y la accion social del clero en Alemania.* (El clero y los aldeanos; El clero y los artesanos; El clero y el obrero industrial.) —

IV: *Un capítulo del Kulturkampf* — V: *Un congreso católico en Alemania* — VI: *El abate Hitz y la legislación protectora de los obreros en Alemania* — VII: *Una gran manifestación religiosa, ó la exposición de la Sagrada Túnica de Cristo en Tréveris.*

Forma esta obra un grueso volumen de 346 páginas en 8.º, profusamente anotada por el Traductor, y se vende encuadernada en tela á 2 pesetas.

El despertar de un pueblo.

Capítulo I: *El despertar de un pueblo. (La lucha religiosa, social y política del gran ducado de Baden)* — II: *Hermann de Mallinckrodt* — III: *El clero y la escuela primaria en Prusia* — IV: *Los Jesuitas alemanes* — V: *Janssen, el gran historiador católico de Alemania.*

Un volumen como el anterior de 358 páginas, 2 pesetas en tela.

Ketteler y la organización social en Alemania.

Capítulo I: *Un organizador (Ketteler)* — II: *Organización de un congreso* — III: *Organización de una asociación* — IV: *Organización de una enseñanza social* — V: *Resultados de la organización social de los católicos alemanes. (Las elecciones del Reichstag y el Centro).*

Un volumen como los anteriores de 292 páginas, 2 pesetas en tela.

Los adversarios del poder temporal y la triple alianza.

Capítulo I: *La triple alianza* — II: *Biografía de Doellinger* — III: *Biografía de Curci* — Apéndice: *La conquista de Roma por la masonería, por D. Modesto Hernández Villaescusa.*

Un hermoso volumen de 270 páginas, 2 pesetas en tela.

Judíos y católicos en Austria-Ungria.

AUSTRIA.

Primera parte: *Los orígenes del antisemitismo austriaco* (once capítulos) — Segunda parte: *Judíos y cristianos en Viena* (nueve capítulos).

HUNGRÍA.

Primera parte: *Los judíos y la lucha por el matrimonio civil en Hungría* (nueve capítulos) — Segunda parte: *Los judíos y el primer año del Kulturkampf húngaro* (cinco capítulos) — Apéndice: *El desastre del anticlericalismo en Europa.*

Un volumen de 336 páginas, 2 pesetas en rústica y 3 en tela.

Tales son las cinco preciosas obras que recomendamos eficazmente á nuestros lectores, y que pueden encontrar en la **Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona)** y principales librerías católicas.



Cooperadores Salesianos difuntos.

- Sr. D. Antonio de Feber — Alayor.
- Sra. D.^a Eugenia Bullarín Barcelona.
- » » Margarita Draper V. Torre »
- » » Francisca A. de Pintó . . . »
- Sr. D. Juan Caballé »
- » » José Madorell »
- » » José Maragall »
- » » Bartolomé Recolons »
- » » Alejandro de Torres Arias — Coruña.
- » » Teodoro Fuero — Cuenca.
- » » Luis de Julian y Sequedo — Gerona.
- Rdo. Sr. D. Martín Roca »
- Sra. D.^a Paula Plana »

- Sr. D. Martín Scherol — Granada (España).
- Rdo. Sr. D. Antonio Porche — Jerez de la Frontera.
- » » Joaquín Serra »
- Sra. D.^a Candelaria de Alvear y Ward — Madrid.
- » » Josefa López Dóriga y Bustamante »
- » » Juana Carrió de Vivó Menorca.
- Muy Iltr. Sra. D.^a Antonia de Martorell »
- » » Sr. Dr. D. José Moll, Canónigo »
- » » » » Bernardo José de Olives »
- » » » » Lic. » Antonio Comellas »
- Rdo. Sr. D. José Anglada »
- » » » Jaime Caimaris »
- » » » Domingo Capó »
- » » » Antonio Cursach »
- » » » Antonio Pons »
- » » » Francisco Piris Xalambri . . . »
- Sra. D.^a Paula Planas — Mieras.
- » » Modesta Jover — Pinoso.
- » » Teresa Jover »
- Sr. D. Leopoldo Ruiz »
- Sra. D.^a Casilda Iturrioz — Portugalete.
- Rdo. Sr. D. Antonio Crespo — Puerto de Sta. María
- Sr. D. Pedro Seguro — Sta. Cruz de Campezo.
- Sra. D.^a Josefa Carramiñana — Sauquillo de Boñices.
- » » Paula Pérez »
- Sr. D. Leoncio Laportilla — Vigo.
- Exma. Sra. María de Loreto Coelho — Braga.
- Sr. D. Ramon Calvo — Quito (Ecuador).
- » » Alejandro Donoso »
- » » Julian Sanmartín »
- » » José M.^o Correa »
- » » Flavio Lombeida »
- » » Camilo Ponce »
- Sra. D.^a Ursula Betaucourt »
- Sr. D. Juan Aguilar — Mixco (Guatemala).
- » » Pedro Illescas »
- » » Tomás de la Torre y Mier — Méjico.
- » Dr. D. Pablo López Lara — Cedral (Méjico).
- Sra. D.^a Juana Becerra — Revilla »
- » » Leandra Flores V. de Carlos — Jerez »
- Rdo. Sr. D. Máximo Sol — Leon (Nicaragua).
- Sra. D.^a Lorenza Ruiz — Granada »
- » » Victoria Cortez »
- » » Severiana Aroma »
- » » Dolores Rosales »
- » » Francisca V. de Maritano . . . »
- » » Narcisca López »
- » » Delfina N. V. de Lacayo . . . »
- » » Juana María de Fletes »
- » » Estevana Palacio »
- Sr. D. José Jesús Burgos »
- » » Sebastian Garay »
- » » Pedro Sequeira »
- » » Armida Paredes Noriega — Arequipa (Perú).
- Rdo. Sr. D. Mateo Etaldivia »
- » » Dr. D. Daniel Cepeda, Canónigo — Rio bamba.
- Sra. D.^a María Cafferati — Cruz Alta (Rep. Argent.)
- Sr. D. Juan Tolosa — Trébol »
- » » Guillermo Kehoe — Rosario de Sta. Fé.
- » » José Felix Villarino — Rosario de Sta. Fé.
- Ilmo. Dr. D. Maximiano Hurtado — Barquisimeto.
- Sr. D. Roseliano Heredia — Cabudare (Venezuela).
- Sra. D.^a Aracelis Roldán »
- » » M.^a Concepcion Mina de Pereira — Maracaibo.
- Sr. D. Bernardo Rodríguez — Maracaibo (Venezuela).
- » » Andrés Roncayolo — Sábana de Mendoza.
- » » Luis Andrés Lera — Sábana de Mendoza.
- Sra. D.^a Victoria Lera — Sábana de Mendoza.
- Exmo. Sr. General D. Carlos Martínez — Sta. Rosa.
- Sr. D. Santiago Dias — Yaritagua (Venezuela).
- » » Juan de Dios Melean (hijo) — Yaritagua.
- Sra. D.^a Rita Rodríguez — Yaritagua (Venezuela).
- » » Aurelia de Marín »
- Srta. D.^a Evangelista González »
- Sra. D.^a M. del Carmen Morga y Cornet — Utrera.

Faler, Ave Maria, Pequiem.

R. I. P. A.

LA VATICANA

Con motivo del *Año Santo* se ha difundido de un modo extraordinario entre las familias cristianas este objeto que encierra en sí todo un programa y constituye una preciosa novedad en el campo católico. Muy pocos ignoran hoy en Italia lo que es "**La Vaticana**."

En un magnífico **reloj-despertador** de salón, elegante, fuerte, vistoso, que á más de ser un reloj perfeccionadísimo y garantizado, es un sonoro y electrizante *despertador*, que apenas montado, ó á la hora que se quiera, toca la **marcha del Papa**. Es, pues, como se vé, una verdadera novedad.

Hasta aquí, teníamos despertadores que tocaban la Marsellesa, el himno de Garibaldi ú otras cosas por el estilo; pero ninguno, que sepamos, tocaba la marcha del Papa, que debe ser para todo buen católico, símbolo de su fé, síntesis de sus aspiraciones político-sociales.

Cuando por la mañana cubre el sol con sus arboles el firmamento, al salir radiante por el oriente, en vez de despertarnos al estrépito y ruido ensordecedor y fastidioso que producen la mayor parte de los despertadores ¿no es más poético y más cristiano desasirnos de los brazos de Morfeo á los dulcísimos y entusiastas acordes de la marcha del Papa, debida al genio incomparable de Rossini? Esos acordes, esas divinas armonías nos recordarán cual es nuestra divisa y nuestra Mision en la tierra, á saber, católicos amantes de la patria y obedientes *usque ad effusionem sanguinis* á la palabra de Dios.

Pasan ya de 5.000 los despertadores "**La Vaticana**", que en los pocos meses que llevamos del *Año Santo* se han vendido á Obispos, Monasterios, Sociedades Católicas y particulares. Con el fin de ponerlo al alcance de todas las fortunas, para que no falte "**La Vaticana**" en ninguna familia católica, se ha rebajado su precio. Así, pues, en vez de 30 ptas. que costaba hasta ahora el despertador "**La Vaticana**" se venderá en adelante á solo **25 ptas. franco de portes**.

El despertador "**La Vaticana**" está **garantizado**, por lo que, en caso de que alguno resultara defectuoso, puede devolverse y cambiarse por otro.

Dirección: ADMINISTRACION DEL "BOLLETTINO DEI PARROCI" — MILANO (Italia).

DON BOSCO NIÑO

Ensayo melodramático, en dos actos. Música del Mtro. Atilio Garlaschi, sacerdote salesiano, y letra de Teófilo Romano. — Traducción española de la Srta. D.^a Magdalena S. Fuentes Soto.

Partitura para Canto y Piano, lujosa edición. —

El texto en español se mandará á cuantos lo pidan 12'00 ptas.

Partes para solo el canto, cada una 1'00 »

Libreto 0'15 »

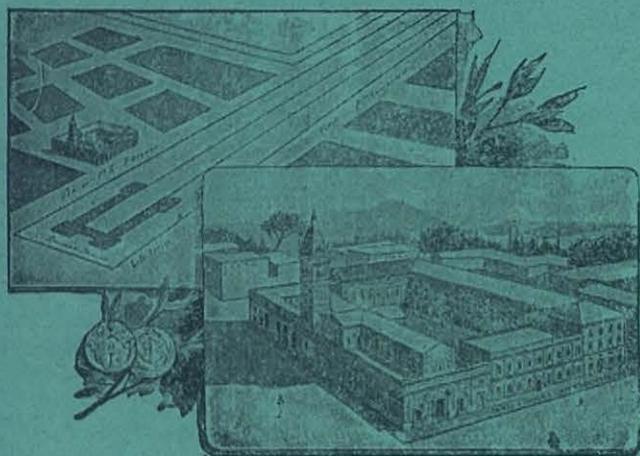
FRANCO DE PORTES.

DIRECCION: *Librería Salesiana de S. Juan Evangelista, Via Madama Cristina, 1, Turin.*

ACTO I.	ACTO II.
ESCENA 1. ^a - El primer dolor: aniversario de la muerte de su padre.	ESCENA 1. ^a - El libro de misa.
ESCENA 2. ^a - El amigo.	ESCENA 2. ^a - Apostolado entre los compañeros.
ESCENA 3. ^a - Caridad con los pobres.	ESCENA 3. ^a - Reprensión al embriagado.
ESCENA 4. ^a - Los pilletes.	ESCENA 4. ^a - Superstición desvanecida.
ESCENA 5. ^a - Obediencia á la madre.	ESCENA 5. ^a - Desafío á los saltimbanquis.
ESCENA 6. ^a - El perdón de las ofensas.	ESCENA 6. ^a - Obediencia y prontitud.
ESCENA 7. ^a - Arrepentimiento de los pilletes.	ESCENA 7. ^a - Himno de admiración.
ESCENA 8. ^a - El Ave María.	ESCENA 8. ^a - El seminario.
ESCENA 9. ^a - La bandera de D. Bosco.	ESCENA ULTIMA. - Justas previsiones.
	CUADRO FINAL.

Cada escena recuerda una anécdota histórica de la niñez de D. Bosco.

1900 — AÑO SANTO — 1900



Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que durante el *Año Santo* irán en peregrinación á Roma, que no dejen de visitar la **Librería Salesiana**, en la que, á precios muy reducidos, encontrarán un completo surtido de *crucifijos, rosarios, medallas, estampas, fotografías y otros Objetos de devoción*. Con esto, á más de la seguridad de no ser explotados, tendrán la satisfacción de cooperar á las Obras Salesianas, una de cuyas más importantes

fundaciones es el *Hospicio del Sgdo. Corazón*, en Roma.

Dicha *Librería* se encuentra en la **via Porta S. Lorenzo - 44** (en el interior del Hospicio), próxima á la *Estacion Central*, y á la de los *tramvías* que llevan al centro de la *Ciudad* y de aquí á la *Basilica de S. Pedro* y al *Vaticano*.

A los que hicieren un gasto al menos por valor de 50 céntimos, se les regalará una pequeña *Guía del Peregrino*.

LECTURAS CATÓLICAS

Sarriá — PUBLICACION PERIODICO MENSUAL — Barcelona

El fin de esta publicacion es difundir libros sanos, de amenidad ó de historia, basados siempre en las enseñanzas de nuestra Santa Religion. — Cada mes sale un elegante tomo de 100 á 120 pág. aproximadamente; y al fin del año se regala á los suscritores un precioso y ameno almanaque. — La suscripcion empieza invariablemente en Enero ó Julio, y el pago será anticipado. — Por cada 10 ej. se recibirá uno *gratis*; y tomando 50 la suscripcion será de 2 ptas. para España y 3 para Ultramar y Extranjero.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Para España: un año 2,50 ptas.; 4,00 atrasada,

Ultramar y Extranjero: Un año 3,50 ptas.; 5,00 atrasada.

Número suelto: 0,50 pta.